

# Biopedagogía

*Luz Elena Patarroyo López*  
*Luis Guillermo Guerrero Guevara*  
*Alberto Rincón López*  
*Marco Fidel Vargas Hernández*

## Tabla de contenido

### Diálogos y aprendizajes para una región sostenible

Presentación .....	6
<b>1. El territorio es un sistema vivo</b>	
<b>2. La Biopedagogía .....</b>	<b>6</b>
2.1. ¿Dónde estamos? .....	6
2.2. Desafíos de la educación aquí y ahora .....	6
2.3. ¿Qué proponemos?: un nuevo paradigma para vivir la vida .....	6
2.4. Del representacionismo a la bio-pedagogía .....	6
2.5. La bio-pedagogía, una perspectiva de la pedagogía a partir de la vida ...	6
2.6. Algunas comprensiones sobre la conciencia .....	6
<b>3. Diálogo de seres: camino de aprendizaje .....</b>	<b>6</b>
3.1. La interdependencia y complejidad de la realidad .....	6
3.2. Somos co-creadores del Universo .....	6
3.3. Vivir la vida poéticamente .....	6
3.4. Cuatro principios del diálogo de seres .....	6
3.5. Cultivar y desarrollar formas organizativas .....	6
<b>4. La vida sostenible en las comunidades aprendientes del Magdalena Medio .....</b>	<b>6</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>6</b>

## Diálogos y aprendizajes para una región sostenible

### Presentación

Este texto es el producto de diálogos y conversaciones sobre experiencias y aprendizajes individuales y colectivos sostenidos en la región del Magdalena Medio, que se relatan con base en la comprensión del territorio como un espacio donde surge la vida de los pobladores como parte del entramado de sistemas ecológicos, biológicos, sociales, culturales, ideológicos, económicos, políticos, de comprensión, de conocimiento.

En este entramado comprendemos que el aprendizaje surge auténticamente como una necesidad de encontrar sentido al sinsentido, en términos de Varela (2002), como la razón fundamental del conocimiento que se origina en un excedente de sentido que debe ser comprendido. En concepto de Morin (2001), es la existencia del sapiens antes de la aparición del *homo sapiens*. En la sociedad presente y en el Magdalena Medio vivimos en un excedente de sentido que todavía no comprendemos del todo. No hemos logrado, como sociedad, dar una respuesta a la guerra, la injusticia o la crueldad. Tampoco hemos logrado comprender las acciones de los seres humanos, a veces impredecibles y asombrosas en lo bueno y en lo malo.

Así que el aprendizaje lo entendemos como ese excedente de sentido que debe ser cubierto: justamente al que es necesario hallarle respuesta, y que moviliza los sentidos, las percepciones, las inteligencias. Cuando no hay excedente de sentido, no hay aprendizaje. El hallazgo de respuesta a un excedente de sentido por lo general está íntimamente unido a un nuevo excedente de sentido que debe ser cubierto.

En la región del Magdalena Medio todos los seres humanos estamos abocados a un excedente de sentido originado por un modelo de desarrollo que intensifica la explotación del patrimonio natural, cultural, humano que ha derivado en una crisis de sentido, en formas de relación depredadoras, autoritarias, violentas, que niegan la vida en todas sus manifestaciones. Este modelo, como estas formas de relación, y las ideas y comprensiones que las hacen emerger, nos obligan a pensar en nuevas salidas, nuevos referentes.

Uno de estos nuevos referentes es la biopedagogía, entendida por Varela (2000) como la vinculación del conocimiento a la vida por medio de la conciencia del ser vivo, es decir, de sentir, de percibir, de emocionar y de razonar que nos permite construir mundo y que se enmarca en la Teoría de Santiago, que consiste en la identificación de la cognición, o proceso del conocimiento, con el proceso de la vida.

A partir de esta interpretación hemos ido avanzando hacia nuevas formas de comprensión, de diálogo, de nuevos aprendizajes, y hemos trazado una ruta de socialización de la reflexión.

El primer tramo de la ruta es la comprensión del territorio como un sistema vivo, dinámico, flexible, interactuante, que se construye en un tiempo y un espacio. El segundo tramo es la presentación de la noción de biopedagogía como pedagogía para la vida, y el tercero hace relación al diálogo de seres, presentado como un camino para el aprendizaje. Por último, las reflexiones sobre la vida sostenible en la región del Magdalena Medio como producto y productora de aprendizaje, constituyen la parte final de la reflexión.

El presente texto es solo una hipótesis que ha sido puesta a prueba mediante la experiencia hecha entre comunidades que transitan procesos educativos y de organización comunitaria de los municipios del Magdalena Medio, mediante los programas de las Escuelas Básicas Integrales para el Desarrollo Sostenible y las Escuelas de Desarrollo Humano Campesino, y en la estrategia pedagógica aplicada en esa región, que ha mostrado indicadores de transformación de las comprensiones de los pobladores de ambos sexos en su relación con los factores locales, regionales y nacionales.

Entendemos que en el momento actual hay tres saltos o transformaciones cruciales para la sobrevivencia de la vida en el planeta. El primero exige que los seres humanos, nosotros y nosotras, nos comprendamos como seres vivos en permanente transformación y por lo tanto en permanente aprendizaje. La vida es un permanente acto de aprender, no hay vida sin aprendizaje. El segundo afirma que el aprendizaje solo es posible sobre la base de la construcción de conocimiento con los otros seres de la naturaleza y en la sociedad, a partir de la identificación de significados y sentidos compartidos y a partir de la experiencia de sentirnos parte de la creación. La tercera transformación exige que la conciencia de esos significados, sentidos y sentirnos parte de la creación, nos posibilite realizar

opciones éticas hacia la creación de un mundo económico, social, cultural y espiritualmente sostenible. Tal es el sentido que ha inspirado este texto.

## 1. El territorio es un sistema vivo

*La danza biológica –ese incesante intercambio de elementos entre los seres vivos y la tierra misma– es un proceso silencioso, que sucede sin que lo sintamos. Es como una danza derviche, intencionada y disciplinada y llena de animación; es un baile en el que todos los organismos participan... Los mismos átomos de nuestro cuerpo están conectados con el mundo exterior en un flujo incesante, la danza biológica... Nuestras raíces son profundas; estamos anclados en las estrellas.<sup>1</sup>*

En el transcurso de estos diez años de trabajo en el Magdalena Medio hemos percibido, sentido y comprendido que este territorio es también un sistema vivo, dinámico, interactuante, en movimiento, un cuerpo viviente, con espacio y tiempo.

En este sistema territorial conviven diversas especies animales, vegetales, minerales, y la especie humana. A su vez, hemos comprendido que estas especies no tienen sino que son materia y energía manifestadas en cuerpos que conviven en permanente interacción. O, como bellamente lo expresa Dossey, “En el mundo de los seres vivos no se da en ninguna parte el aislamiento. Si queremos estar lo más sanos que nos sea posible, debemos permitir que el principio de conexión florezca en nosotros, en forma de relaciones con otros seres humanos – y con las demás especies y seres de la naturaleza– [...] A todos los niveles, desde el atómico hasta el personal, la conexión es una exigencia de la vida”.<sup>2</sup>

Tal como afirma E. Morin en varias reflexiones de su obra “El método, humanidad de la humanidad”,<sup>3</sup> esta interacción se expresa en las relaciones concretas que se presentan entre la naturaleza (especies), los sujetos (individuos) y las diversas culturas sociales. Por eso un sistema territorial como el Magdalena Medio, con todas sus potencialidades y energías, pero también con toda la perversa violencia del conflicto social y armado, para construir su propio desarrollo integral y sostenible necesita que la energía y la materia de todos los cuerpos de las diversas especies cimienten un escenario territorial donde la vida se exprese de manera dinámica, armónica y creativa, y despliegue todo su vigor, todas sus capacidades, sus potencialidades y los más profundos sentidos, significados y valores: la solidaridad, la cooperación, el reconocimiento y el respeto por el otro y la otra, la libertad, la belleza, la verdad, la justicia, el amor.

1. Dossey, Larry. Tiempo, espacio y medicina. Ed. Kairos, 2ª edición. Barcelona, 1986, p. 124-125.

2. *Ibíd.*, p. 126.

3. MORIN, Edgar. El método. La humanidad de la humanidad. Ed. Cátedra, 2003.



Nos declaramos en búsqueda de nuevas formas de relacionarnos como especie y con las otras especies del planeta que habitamos. Esas nuevas relaciones nos deben posibilitar dar una respuesta de solución a la crisis humanitaria y planetaria que estamos viviendo y llevarnos a procesos integradores de los actos de razonar, sentir, actuar, emocionarnos, que nos permitan abrirnos a visiones complejas y globalizantes de la realidad.

Esas nuevas formas de mirar el mundo requieren un giro, una transformación, una metanoia, es decir, *caminar por un sendero de reflexión y acción profundas que nos permitan pasar, como especie, de entendernos como poseedores y poseedoras de la naturaleza<sup>4</sup> y del universo a vernos como una especie que desarrolla su devenir a través de la naturaleza, donde sean posible mantener relaciones de interdependencia y de corresponsabilidad consciente con la creación.*

Esta necesidad de ir hacia la era ecológica como la necesidad de caminar en la reflexión y la acción profundas nos llevaron a imaginar la región del Magdalena Medio como un sistema vivo en el cual sean posibles nuevas formas organizativas que necesariamente son nuevas formas de relación y de interacción.

El territorio del valle medio del río Magdalena comprende cuatro hermosas zonas de vida: una de bosque tropical seco en la parte norte, a ambos lados del río y en áreas pequeñas cercanas a Bucaramanga, capital del departamento de Santander, con una temperatura media superior a 24°C; una segunda zona, de bosque tropical húmedo, la zona de vida predominante, que abarca aproximadamente el 80% de la región, con una temperatura media anual de 27,8°C en Barrancabermeja; una tercera zona, de bosque tropical muy húmedo, que ocupa la menor extensión en el área y está localizada a lado y lado del río, dentro de la cual se encuentran la ciénaga de Chucurí y las poblaciones de Chucurí, Puerto Carare y Las Montoyas, y una cuarta zona en la región del río Opón, con una temperatura media superior a 24°C.

La región tiene una riqueza incomparable en patrimonio hídrico. Se calcula que el 25,6% del territorio está formado por ciénagas y espejos de agua,

donde se destacan las cuencas de los ríos Magdalena, Lebrija, Guayabito, Carare, Opón, Sogamoso, Chicamocha, La Miel, Nare, Cocorná, Tamar, Santo Domingo, La Gómez, Santos Gutiérrez, La Pesca, Payoa, Espíritu Santo, San Alberto y San Juan.

Sin embargo, el patrimonio hídrico está sometido a duros ataques, como ocurre con la destrucción de bosques, que ha elevado los procesos de sedimentación. Por ejemplo, Los pescadores de la ciénaga de Simití advierten que, en los quince últimos años, ese reservorio pasó de una profundidad de casi veinte metros a no más de siete, en un periodo de aceleración de la tala de bosques en la serranía de San Lucas. Otras formas de agresión contra el agua son la sustitución de árboles y arbustos por pastos para ganadería extensiva, los vertimientos del complejo petrolero y de las plantaciones de palma africana y la ausencia de tratamiento de los sistemas de excretas de las ciudades.

Infortunadamente, las aguas están en un proceso acelerado de descomposición por el mal manejo de basuras, y sobre todo por la tala y la quema que se practican en todos los municipios. Un caso particular y dramático es el de los ríos y caños del sur del departamento de Bolívar, afectados gravemente por el cianuro y el mercurio provenientes de la explotación del oro y de residuos químicos empleados en la elaboración de la cocaína.

Hasta hace poco el Magdalena Medio fue rico en bosques nativos, es decir, bosques de selva virgen, tipo de vegetación que se ubicaba a ambos lados del río Magdalena. En 1966 el bosque primario intervenido era de 881.250 hectáreas y se extendía sobre toda la margen derecha del Magdalena. Sin bosques, convertidas preferencialmente en pastos, había 824.375 hectáreas. 17 años más tarde el paisaje había cambiado fundamentalmente. El bosque primario no intervenido se había reducido a 322.550 hectáreas, ya no quedaba selva virgen en la margen derecha y los pastos y pastizales habían pasado a cubrir 2.497.150 hectáreas.

Personas mayores de Simití cuentan que en el piedemonte de la serranía de San Lucas conocieron manadas de venados. Los campesinos hablan de lapas, chigüiros y marranos de monte. Todas son referencias a tiempos pasados. Hoy en día la fauna ha sido en gran parte aniquilada. Quedan todavía especies de aves y peces y eventualmente se aprecia algún ejemplar nativo, como babillas, monos e iguanas.

Documentos del siglo XVII describen detalladamente que “el río está repleto de muchas y grandes tortugas, que se ven en las playas cuando baja el agua”, “caimanes que, si se puede dar fe a los indios, a veces habría 30 a 50 de tales dragones tomando el sol en la arena”, tigres, leones americanos, micos, “pájaros blancos de cabeza negra tan grandes como avestruces”, papagayos en gran variedad, grandes serpientes “tan gruesas como el brazo de un hombre” (Ruedl, 1681).

<sup>4</sup> Philip Snow Gang define como la cuarta era de la humanidad, o era ecológica, “una conciencia planetaria con una visión de paz, amor e inteligencia” (Gallegos, IX, 1999).

Uno de los patrimonios más importantes del Magdalena Medio es la diversidad de etnias, razas, culturas y tipos de sociedades que conviven en el territorio. Campesinos mestizos descendientes de indígenas, españoles y africanos, y mujeres y hombres afrodescendientes, son las culturas predominantes del territorio. Se trata de campesinos que viven en las montañas y trabajan en sus pequeñas parcelas; afrodescendientes que trabajan en la ribera de los ríos y ciénagas como pescadores y sembradores; hombres y mujeres mestizos de los grandes y pequeños poblados de la región, laboriosos y madrugadores para el trabajo, que soportan penosamente el ardiente calor de la región y tienen la tenacidad para superar el día y producir su sustento, y descansar, conversar y festejar en las noches.

Si bien en el territorio hay una larga tradición de colonización, el poblamiento acelerado del Magdalena Medio en el siglo XX se remonta al descubrimiento del petróleo en las cercanías de Barrancabermeja en los años veinte del siglo pasado, acontecimiento que consolidó una significativa población urbana en ese puerto petrolero y en localidades cercanas, como Yondó y Puerto Nare. No obstante, la colonización campesina se afianza un poco después, desde los años cincuenta, como consecuencia de los procesos de violencia vividos en otras regiones del interior del país. Familias provenientes de los departamentos de Santander, Norte de Santander, Antioquia, Boyacá, Cundinamarca, Caldas, Quindío y el Valle del Cauca llegaron a la región para ocuparse en el cultivo de arroz y maíz o en la ganadería de pequeña escala. En los años sesenta el poblamiento campesino se extiende en municipios como Cimitarra, San Vicente de Chucurí, El Carmen, Landázuri y Yondó.

Parte del poblamiento hecho en los años ochenta del siglo pasado se explica por el crecimiento veloz de los cultivos de uso ilícito, de manera particular en el sur de Bolívar, donde las plantaciones de coca y el procesamiento de la “base” para producir la cocaína han tomado fuerza en zonas de reciente colonización. Allí pervive la producción de coca de tipo campesino: pequeñas “chagras” que no superan las tres hectáreas, con sofisticados laboratorios de procesamiento camuflados en medio de grandes propiedades ganaderas. Tales plantaciones se encuentran especialmente en zonas de vertiente, aisladas de las vías de comunicación, y mantienen un nivel de tecnificación apreciable que supera los rendimientos de otras regiones productoras del país.

Otro factor que explica el acelerado poblamiento de la región en los últimos años tiene que ver con la explotación del oro, la cual, por lo menos en la serranía de San Lucas, data del siglo XVII, cuando los españoles descubrieron los yacimientos de Segovia, Remedios y Zaragoza, en lo que hoy es Antioquia, y de Simití en el actual departamento de Bolívar. Hoy en día la actividad minera se ha extendido a los sectores rurales de Pueblo Viejo, Regidor, Morales, Simití, Santa Rosa del Sur y San Pablo. La forma como se extrae el mineral ha variado poco desde la colonia; se utilizan todavía elementales procedimientos técnicos que ocasionan la

degradación de la capa vegetal y la contaminación con mercurio y cianuro de las aguas de los ríos, caños y ciénagas cercanas. En 1995 la extracción de oro creaba 19.550 empleos directos y en el año 2000 había movilizó a 30.000 familias al sur de Bolívar. En este periodo la producción aurífera anual pasó de tres mil onzas troy a cuatrocientas mil.



Pasada la experiencia histórica de la Violencia colombiana,<sup>5</sup> que costó 300.000 muertos en una década<sup>6</sup> y que terminó en la total impunidad, en el desenvolvimiento político del país se enraizó la tradición de que los intereses privados están por encima del derecho a la vida. Sin duda, en el Magdalena Medio la violencia siempre ha existido como recurso económico o político. Una zona de colonización que ha servido de refugio y de base a miles de campesinos para construir un futuro, que ha carecido de un poder público que garantice el derecho a la vida y al trabajo –y no digamos a la educación y a la salud– y en la que predomina una economía extractiva feroz, como la explotación de petróleo, oro y ganadería extensiva, que cuenta tras de sí con un poder militar para imponer sus intereses, tiene que ser una región de violencias cruzadas de difícil desarraigo.

Los colonos, personajes que asumen la libertad como sentido de vida y que no renuncian a ella a pesar de la crisis permanente de su economía, suelen asociar su voluntad a consensos implícitos que les permiten trabajar y defenderse de la hostilidad del medio, impartir justicia –aun privada– y aspirar a una vida donde su trabajo sea reconocido por la sociedad a la que pertenecen. Con algunos matices que los diferencian, los mineros de batea tienen idénticas aspiraciones y límites. Por su lado, los obreros petroleros, que en un principio no fueron otra cosa que campesinos con overol, eran testigos de una contradicción que presidía su relación laboral: por sus brazos pasaba un fabuloso río de riqueza que dejaba tan solo unas pocas gotas bajo la forma de salario. Toda protesta era ilegal y toda reacción a este estado de cosas era considerada como criminal.

<sup>5</sup>. Tomado y adaptado de: Pabón, Rafael; Vargas, Marco Fidel; Rincón, Alberto y Garzón, Germán. “Biopedagogía. Sistematización de la estrategia educativa del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio”. Publicado por Cinep, U. E. Acción Social, Laboratorio de Paz Programa Pdpmm, Bogotá, nov. de 2005.

<sup>6</sup>. Entre 1948 y 1958.



Esta racionalidad en la configuración del Magdalena Medio no pertenece exclusivamente al siglo XX sino que fue introducida desde la Conquista. En este sentido, es importante preguntarse por los orígenes mismos del conflicto armado, para luego situarse en el ámbito de las racionalidades y los intereses que han construido la violencia como medio de riqueza y de organización social y alimentado a los actores de la guerra. Al respecto, habría que decir que la guerra no es un fenómeno que últimamente se restringe a la confrontación entre paramilitares y guerrilla, sino que, por el contrario, hunde sus raíces en una dinámica de colonización y aparece como una estrategia de configuración de la región del Magdalena Medio por las diferentes elites dominantes en cada momento histórico.

El sentido de ese proceso de colonización se basaba en el desprecio y la exclusión del otro diferente, su no reconocimiento, no aceptación y, en el peor de los casos, su eliminación. Ese otro diferente, excluido, podía ser colono, campesino, obrero, partido, ideología o simple idea que cuestionara el modelo.

Desde esta perspectiva, las motivaciones de la violencia se encuentran fuertemente influidas por la manera como se ha ido implementando un modelo de desarrollo extractivo y de modernización que desconoce otras lógicas. Un modelo que no contempla las racionalidades de sus pobladores, colonos y habitantes, y que, por el contrario, se basa en criterios de expansión productiva, de los mercados, de la libre iniciativa privada y la eficiencia, guiados por la obtención de máximos beneficios personales y mínimos costos empresariales.

A pesar de la violencia que ha soportado la región, el crecimiento de la población ha sido superior al promedio nacional y pasado de 1,75% del total nacional en 1964 a cerca del 2% en la actualidad,<sup>7</sup> para un total aproximado de 800.000 habitantes, es decir, el 1,98% del total de colombianos. El 60% de ellos están ubicados fuera de los cascos urbanos, es un poblamiento preferentemente rural. De estas personas, 244.500 viven en dos de las más importantes ciudades de la región, Barrancabermeja y Aguachica, y los pobres que reciben ingresos por debajo de los mínimos nacionales son aproximadamente el 70% de todos los habitantes del territorio (Mapa 1).

Mapa 1. Municipios del MM que hacen parte del Pdpmm

### Magdalena Medio - Colombia Mapa de Sub Regiones



Fuente: Pdpmm.

Los pobladores se reparten en 116 conglomerados de más de 500 habitantes y el resto es población dispersa. Contrariamente a lo que ocurre en el resto del país, sus habitantes no han tendido a concentrarse en los grandes centros urbanos y ponen en evidencia una vocación regional rural, aunque no necesariamente agrícola.

Esta senda de desarrollo no es fruto de una reflexión y un proceso organizativo interno de las mismas comunidades asentadas en los territorios. En el caso del Magdalena Medio, los procesos de modernización debían provenir de agentes externos a la región. A comienzos del siglo XX el Estado creyó que los actores de la modernización eran las poblaciones europeas y a finales del mismo la región vino a ser ocupada en realidad por los agentes privados del desarrollo: las empresas energéticas multinacionales. Esta racionalidad trajo consigo el enriquecimiento fácil como valor ideal de vida, sin importar los medios que se utilicen para conseguirlo. La consecuencia de ello fue que terminó por imponerse esta lógica y esa forma de obtener

<sup>7</sup> Unidad de Desarrollo Humano del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Proyecciones 2010. Pdpmm.

dinero como un fin en sí mismo –destruyendo los bosques, contaminado el agua, cultivando coca y extrayendo desafortunadamente los minerales–, lo cual explica, entre otros fenómenos, los alarmantes signos de pobreza, corrupción, explotación y violencia creciente que muestra hoy la región del Magdalena Medio.

Paradójicamente, todos los actores sociales de la región –empresas multinacionales, Estado, empresarios, comerciantes, campesinos, colonos, pescadores y pobladores– persiguen hoy el mismo objetivo: el desarrollo y la paz de la región. Un desarrollo que termine con la pobreza y la exclusión de sus pobladores y que aproveche las potencialidades económicas, culturales y naturales de la región. Sin embargo, la manera como el desarrollo y la paz deben ser puestos en marcha, así como los actores llamados a liderar y a disfrutar de dicho proceso, son los elementos del conflicto, como expresión de los diversos intereses que alimentan las contradicciones sociales y sostienen la guerra. Esta incompreensión mutua, esta imposibilidad de cualquier diálogo real, sitúa la relación entre violencia y cultura en otro nivel de comprensión: el de la incompreensión intercultural.

Algunos sectores justifican estos ciclos de conflicto y su binomio violencia-cultura con la intención de mantener una cultura autoritaria y una racionalidad de guerra permanente que permite persistir en el modelo de acumulación extractivo en manos de unas minorías. A partir de esto se constituye una sociedad débil, fracturada, explotada, dominada, resquebrajada, con características de baja complejidad en términos de Morin (2001) y con deseos siempre insatisfechos de alcanzar una organización social democrática, autónoma, justa y libre, es decir, una organización social de alta complejidad, en los mismos términos (Morin, 2001).

El Magdalena Medio, como otras tantas regiones colombianas, debe transitar de modelos organizativos de baja complejidad a modelos de alta complejidad.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Morin, Edgar. El método. La humanidad de la humanidad. La identidad humana. Colección Teorema, Serie Mayor. Cátedra, 2001.

**Tabla 1.** Características de las sociedades de alta y baja complejidad

Paso de un modelo de...	A un modelo de...
Baja complejidad, característico de dictaduras o estados totalitarios.	Alta complejidad, característico de sociedades democráticas.
Megamáquina esclavista/totalitaria	Megamáquina pluralista.
Fuerte centralización	Importancia del policentrismo y el acentrismo.
Fuerte jerarquía de dominación y control	Individuos a la vez autónomos y no autosuficientes.
Hiperespecialización	Integración, que comporta comunicaciones múltiples, especializaciones y policompetencias.
Integración rígida y represiva, libertades reducidas, controles múltiples, etiqueta, rito	Jerarquía de niveles de organización que comporta débil jerarquía de control, fuerte componente poliárquica y anárquica.
Fuertes constreñimientos	Débiles constreñimientos.
Débiles comunicaciones entre grupos y entre individuos	Múltiples comunicaciones entre grupos e individuos.
Predominancia del programa sobre la estrategia	Predominancia de la estrategia sobre el programa, espontaneidad, creatividad, alea (aleatoriedad), riesgos, libertades.
Débil autonomía de los individuos	Gran autonomía de los individuos.
Optimización simplificadora (funcionalidad, racionalidad, orden rígido)	Optimización compleja: incertidumbres, libertades, desórdenes, antagonismo, concurrencias creativas.
Una relación de explotación de los recursos naturales basada en un modelo económico de enclave, extracción y depredación de la naturaleza	Una relación basada en una comprensión de la naturaleza como patrimonio, que crea una economía sostenible y arroja productos y servicios para el bienestar humano, reconociendo los límites de la producción y el consumo.

Esta comprensión nos lleva a identificar tres características socio-culturales básicas de este sistema territorial, que sintetizamos así:

La primera tiene que ver con el hecho de que buena parte de la historia del Magdalena Medio –como ha ocurrido también en otras zonas de colonización colombianas a lo largo de los últimos cuarenta años– ha ido desarrollándose a través de la exclusión social y la violencia. Por esta razón no es extraño que sea tan difícil establecer ahora unos factores de identificación que permitan hablar de manera delimitada y con propiedad de una región,<sup>9</sup> lo que lleva asimismo a afirmar que un territorio no es el mapa,<sup>10</sup> ni un territorio es un ente estático; todo lo contrario, es un “sistema viviente” en continuo dinamismo, evolución y cambio.

Una segunda característica tiene que ver con el hecho de que el territorio que hoy se señala como Magdalena Medio se encuentra en un proceso de reconocimiento interno que puede demorar algunas décadas más. Todo depende de las coyunturas que tenga que sortear, los símbolos culturales que construyan sus habitantes y los epicentros alrededor de los cuales se ordene y se levante su identificación como territorio.

Desde el punto de vista de la historia, el Magdalena Medio se define como una realidad histórica sin homogeneidad. Se parte de un supuesto según el cual su configuración socio-espacial es marginal y ha tomado forma frente a otros espacios integrados a la Nación. En consecuencia, se propone abordarla como un territorio periférico de frontera interior y colonización, donde se ha erigido una sociedad de supervivencia, resistencia y confrontación. Además, es considerada como una zona en disputa, en la cual convergen distintos intereses y concepciones económicas, sociales y políticas.

Tras acudir a diferentes versiones de expertos, administradores y pobladores, se puede afirmar que la región está en construcción; es una apuesta social y cultural que requiere mantenerse en diálogo, negociarse culturalmente, afirmar sus múltiples identidades en la lógica de construcción de una sociedad mayor. Es un territorio que debe imprimir un nuevo significado a su historia, en la que abundan las manifestaciones socioculturales en pequeña y gran escala, que la señalan como una región conformada por múltiples subregiones, ajena a una cultura centralista y que no busca un nuevo centro; por el contrario, pretende construir redes con hilos conductores visibles para resolver sus problemas.

En resumen: el sistema territorial del Magdalena Medio es un sistema vivo que ha evolucionado en la historia, con grandes heridas causadas por una economía de enclave y explotación, ejercida por la aplicación de un paradigma de desarrollo basado en una racionalidad mecanicista de explotación despiadada y en los modelos de alta rentabilidad de capitales. Sin embargo, el sistema territorial se resiste y tiene como reto la persistencia de la producción de la vida en todas sus dimensiones y el despliegue de grandes esperanzas para que la enfermedad ocasionada por este tipo de desarrollo no la destruya sino que, al contrario, sea revertida y transformada en una región rebosante de vida digna para sus habitantes, en armonía con la naturaleza. De ahí que el lema de sus pobladores, hombres y mujeres, sea “PRIMERO LA VIDA”.

## 2. La biopedagogía

*“Cada época de la historia humana produce, a través de las prácticas sociales cotidianas y su lenguaje, una estructura imaginaria. La ciencia forma parte de estas prácticas sociales y las ideas científicas acerca de la naturaleza constituyen apenas una dimensión de esta estructura imaginaria.*

*Los historiadores y filósofos modernos han demostrado que la imaginación científica sufre mutaciones radicales de una época a otra y que las ciencias se parecen más a una epopeya novelística que a un progreso lineal. La historia humana de la naturaleza es una narración que merece ser contada de más de un modo”.*

*(Francisco Varela, 2001)*

*La biopedagogía propone, entonces, caminos para que los seres humanos conozcamos no solo desde el lugar de la razón sino desde el lugar de la emoción, del alma –como el lugar del afecto– y de la conciencia de sí mismo – que puede ser entendida como esa cualidad que nos permite pensarnos a nosotros, a nosotras mismas y que está alojada en algún lugar entre el cerebro y la cultura de la que hacemos parte”.*

*(Morin, 2001)*

### 2.1. ¿Dónde estamos?

Estamos en tiempos de transformación. La humanidad busca nuevos puntos de referencia. Vivimos en una época de transición y contradicción, en la cual el desenlace contiene altos niveles de incertidumbre y complejidad. La realidad no puede ser descrita de una manera única, hace necesario considerar diversas aristas, nos plantea distintas preguntas que no pueden ser contestadas de una manera única, nos exige transitar por diversos caminos, abrirnos a múltiples posibilidades. La realidad puede ser presentada en cuestionamientos que no la abarcan, aunque pueden describirla en algunas de sus dimensiones:

<sup>9</sup> Gutiérrez, Omar. Monografía: Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Bogotá, 1998, mimeo.

<sup>10</sup> Angulo, S. J. Alejandro. El papel de las ciencias sociales hoy. Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, octubre 28, 2006.



- ¿Cómo fue que nuestra sociedad priorizó el paradigma científico-tecnológico como metáfora deseable del “buen vivir”, en contraposición a fórmulas o caminos económica y ecológicamente sostenibles?
- ¿Tal vez en eso obró el avance fascinante de la ciencia, que hace ver a los hombres y a las mujeres (aunque en menor medida) como co-creadores del universo, más allá del respeto a la organización de la naturaleza y de los seres vivos?
- ¿Cómo promover, desde diversos lugares del mundo, que las habilidades asociadas a las humanidades y las artes también son vitales, tanto para la salud de cada uno de los seres de la naturaleza como para la creación de una cultura global éticamente planetaria?
- ¿Cómo recuperar o construir “orden” a partir de la vida y del entramado de la organización compleja de los seres y las especies?
- ¿Cómo recuperar la percepción de que el orden de la naturaleza compele el orden de la sociedad y que un orden de la sociedad no compelido por la naturaleza puede devenir en la destrucción de la vida misma?
- ¿Cómo crear experiencias en donde los seres humanos conjugemos la cognición, la mente y la consciencia como un proceso espiritual de unión con el todo, con el universo y con la creación misma? ¿Sería tanto como entender que cualquiera de estas rupturas es también una ruptura del orden implicado del universo?
- ¿Cómo construir procesos de aprendizaje que deshagan el alejamiento entre las formas de relación, reproducción y creatividad de la vida y las formas de relación, reproducción y creatividad en la sociedad de la ciencia y la tecnología?
- Si el aprendizaje hace parte de la riqueza de que ha sido dotada la naturaleza de los seres humanos, ¿qué sucede cuando se pierde esta diversidad de la vida? ¿Será que se pierde también la diversidad para crear y producir nuevas perspectivas en la evolución de la especie?

Con base en los avances de los científicos de la biología y de la física, el paradigma de la complejidad nos ha mostrado una salida a la crisis en la que está inserto el mundo actual. Para que esta salida sea posible es necesario, como propone Antonia Nemeth-Baumgartner (1993, 28), realizar una macrometanoia, es decir, un trascendental cambio de opinión, una transformación, un alumbramiento que implica procesos previos de purificación y expiación que permitan llevarnos a una nueva situación de claridad.

Antonia afirma que se hace necesario partir de una perplejidad o culpa movilizadora que nos lleve a una comprensión desde el corazón de dichos

estados, haciendo a éstos irreversibles. De ahí que, para que exista un verdadero cambio, transformación o alumbramiento, se hacen necesarios los contenidos de arrepentimiento o remordimiento como proceso de superación y asunción de responsabilidades.

Este cambio requiere la búsqueda de nuevas perspectivas de conocer y aprender que se distancien de la mirada lineal, de causa-efecto, de pensamiento convergente, y permitan encontrar caminos que respondan a la realidad actual, que podría ser definida como un entramado de complejidades, de sentires y de formas distintas de significar y de dar sentido. Es tanto como entender que la construcción de la realidad responde a las leyes de la construcción de la vida y que el acto de imponer formas únicas y lineales impide su posibilidad.

## 2.2. Desafíos de la educación aquí y ahora

Es necesario que nuestras formas de percepción y de representación evolucionen en profundidad. Estas nuevas representaciones ligadas a la física cuántica, a la teoría general de sistemas, a la teoría del caos y a la complejidad, repercuten con fuerza en una nueva racionalidad que se caracterice por una cultura abierta, dialogante, integradora, flexible, creativa, emocional, que permita la comprensión de las múltiples interpretaciones del vivir. Proceder dialógicamente supone desarrollar nuevas miradas, una gran capacidad de descentrarse, de escuchar, una nueva facultad de abrirse a la dimensión del otro y de lo otro. El territorio ha cambiado. Necesitamos nuevos mapas para circular y nuestro espíritu se resiste a dejar los viejos modelos.



Por lo tanto, se necesitan nuevos desplazamientos en la forma de comprender lo real, una nueva racionalidad que implica un cambio de paradigma, una transformación de nuestra mentalidad y nuestros valores.

Este nuevo sistema de ver el mundo requiere una nueva racionalidad que parta, en primer lugar, de que todo conocimiento científico no es más que una cierta aproximación científica a la verdad, y que lo científico no puede dar respuesta a todas las preguntas del ser humano y de la vida en el planeta. En segundo lugar, que los paradigmas, por más emergentes que sean, no pueden llegar a dar respuestas finales o totales. Hay que tener el cuidado de construir un nuevo dogma o una nueva religión, pues en el devenir de la vida seguimos integrando los elementos de la contingencia y la trascendencia como parte de la compleja paradoja en que estamos inmersos.

Entonces el desafío a enfrentar en la educación puede ser expresado a partir de la siguiente pregunta: *¿cómo construir rutas, escenarios, mapas que permitan ver y comprender las nuevas claves de la vida, de los seres humanos, las especies y los ecosistemas, en el desarrollo de sus potencialidades y capacidades, co-creadoras de vida junto con otros y otras, superando todo tipo de exclusión, desequilibrio y desigualdad que caracteriza a los paradigmas hegemónicos?*

Hoy, el desafío de la biopedagogía está en desencadenar en el sujeto nuevos aprendizajes que permitan dar respuesta a esa pregunta, que podemos traducirla en cinco grandes desafíos, que a la vez son cinco procesos que es necesario desencadenar:<sup>11</sup>

- **Generar procesos de transformación en la comprensión de lo real. Hay muchos caminos para lograrlo:** la vida como autopoiesis; el amor como base para los sistemas biológicos; el cosmos como unidad mental, material, dinámica; la relación entre el todo y la parte individuo-naturaleza-sociedad; ecología y estética; el orden implicado y su resonancia con los principios de trascendencia; el espíritu en la materia, que imprima a las actividades un rostro más humano y recupere la interioridad del sujeto en armonía con la madre tierra.
- **Profundizar en un sentido de la vida que responda a un cambio de mentalidad, y redefinir nuestra relación con el mundo.** ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Cuál es el sentido de nuestra existencia y de nuestra acción? ¿Quién es el ser humano? ¿Cuál es el sentido de lo real? ¿Cuáles son las relaciones entre el ser humano y el cosmos? ¿Entre el ser humano y la materia? ¿Cuáles son las relaciones entre los sujetos? Estas preguntas han sido reflexionadas por todas las civilizaciones y a ellas se ha respondido con los mitos, las filosofías, las sabidurías, las religiones y la ciencia, para describir un mundo más o menos bien inspirado.
- **Promover el crecimiento del ser humano interiormente, para permitir rehumanizar la acción:** en medio de las tensiones actuales se desarrolla una gran inseguridad. Es evidente que la formación deberá incluir una reflexión sobre la calidad y responsabilidad de las acciones y decisiones del ser humano. La conciencia individual debe forjarse en la relación con la conciencia colectiva. Hay que recuperar una perspectiva de servicio del otro y con lo otro, con una dimensión ética propia de la actividad humana.
- **Buscar un nuevo lenguaje que nos lleve a una conciencia reflexiva de construcción de pensamiento:** ampliar la comprensión acerca de que no

solo experimentamos los estados integrados de la conciencia primaria, sino que también pensamos y reflexionamos, nos comunicamos por medio del lenguaje simbólico, emitimos juicios de valor, tenemos creencias y actuamos intencionadamente guiados por la conciencia de nosotros y nosotras mismas y por la experiencia de nuestra libertad personal. Entonces el “mundo interno” de nuestra conciencia reflexiva aparece en la evolución de la mano del lenguaje y de la realidad social, lo cual significa que la conciencia humana no es un fenómeno únicamente biológico, sino también social.

- **Reconocer al otro como un legítimo otro. Transitar a un sujeto consciente de las relaciones.** Se necesita un suplemento del alma que comporte un incremento de conciencia y de responsabilidad que permita el justo equilibrio entre el bien del individuo y lo colectivo. Necesitamos menos profesores y más maestros que nos enseñen a responder a preguntas como estas: ¿cómo evaluar nuestras responsabilidades?, ¿cómo responder a la exigencia de construir para el largo plazo superando la urgencia del momento?

Para salir de la crisis, a través de los retos en la educación aquí y ahora, debemos superar las visiones fragmentadas de la vida teniendo una comprensión de lo que es la vida misma para reencantarla,<sup>12</sup> preguntándonos cuáles son las fuerzas que la rigen y los medios que tenemos para transformarla en el devenir.

### 2.3. ¿Qué proponemos?: Un nuevo paradigma para vivir la vida

Durante un largo periodo hemos descrito y analizado la realidad en términos políticos: paz-guerra, poder-Estado, pueblo-revolución, amigo-enemigo, dominación-liberación. Después de la revolución industrial, con el desarrollo del capitalismo, las interpretaciones se liberaron del poder político y fueron reemplazadas por los paradigmas económico y social: clases sociales-riqueza, movimientos sociales-huelgas, desigualdad-distribución.

Este modelo de desarrollo imperante en Occidente toma en nuestro país mayor fuerza, específicamente en la región del Magdalena Medio, basado en los paradigmas científico-tecnológico de la industrialización y sobre todo en el sentido ético del egoísmo exacerbado de personas y grupos, que sin duda han llegado a tocar niveles importantes de desfiguración y perversión de los derechos humanos. Convirtiendo el modelo económico, político y social del crecimiento económico en la fuerza de las armas, de la eliminación del oponente, de la concentración de la riqueza, del uso indiscriminado de los recursos naturales, de la exclusión, de la superioridad del tener y el vasallaje, entre otros, como los valores supremos de una sociedad y como la manera de vivir.

<sup>11</sup> Angulo, Alejandro S. J. El hombre sin brújula. Cinep, 2001, mimeo.

<sup>12</sup> ASSMANN, Hugo. Placer y ternura en educación: hacia una sociedad aprendiente. Narcea Editores, 2002.

Tenemos necesidad de crear un nuevo paradigma cultural, que también se traduce en un nuevo paradigma de conocimiento que desplace a los anteriores, fundamentalmente porque los problemas culturales han adquirido tal importancia, que es necesario reorganizar la vida y las relaciones humanas en torno a ellos. Debemos situarnos en un nuevo paradigma para ser capaces de nombrar los nuevos sujetos, los nuevos conflictos, las nuevas representaciones del yo y de las colectividades, las nuevas formas de relación de los seres humanos consigo mismos, con la naturaleza y con el otro, que hacen aparecer ante nuestros ojos una nueva visión de mundo.

Este nuevo paradigma cultural parte del cuidado y la sostenibilidad de la Vida, que es ante todo la emergencia del reconocimiento, del respeto y de la apropiación del significado y del sentido de la existencia de todo lo vivo como valor fundamental. De allí se deriva la profundización de uno de los principios básicos de la construcción del territorio en el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio: “primero la vida”.

El cuidado de la vida nos lleva de inmediato a la transformación de las relaciones humanas, que representa una revolución cultural cuyos efectos son invisibles en todas partes. “Será un mundo donde [...] se enseñarán nuevos mitos, epopeyas y cuentos en los cuales los seres humanos son bondadosos; solidarios, los hombres son pacíficos; el poder de la creatividad y el amor es el principio supremo. Pues en este mundo gilánico<sup>13</sup> nuestra inclinación por la justicia, la igualdad y la libertad, nuestra sed de conocimiento e iluminación espiritual y nuestro anhelo de amor y belleza serán finalmente liberados”.<sup>14</sup>

Hoy vivimos en un mundo donde cambian nuestras miradas sobre nosotros mismos, sobre nuestro entorno y nuestra historia; tenemos la impresión de que el mundo antiguo ha caído arruinado y de que sí hay manera de reemplazarlo. Como se hizo en el pasado, es necesario construir nuevas representaciones, nuevas relaciones de la vida social, para escapar así de la impresión angustiada de la pérdida de sentido.

El cambio cultural que se expresa en soledades, divorcios, angustias y nuevas liberaciones no puede ser interpretado como si anunciáramos una catástrofe. La conmoción que vivimos no es más profunda de la que hemos vivido en otros tiempos, cuando hacíamos el tránsito de la sociedad religiosa a la industrial.

<sup>13</sup>. Viene de la palabra gilania, que se compone de la sílaba gy, que deriva de la raíz griega gyne (mujer), y de la sílaba an, que deriva de andros (hombre). La letra l entre ambas sílabas tiene un doble significado: en inglés representa vinculación entre las dos mitades de la humanidad, más que su jerarquización. Riane Eisler. El cáliz y la espada, volumen 1, Ed. Cuatro Vientos.

<sup>14</sup>. Gutiérrez Francisco, Prado Cruz. Simiente de primavera. Protagonismo de la niñez y la juventud. Save the Children. Guatemala, 2001, p. 16.

Es necesario admitir que los cambios que se efectúan no se reducen a la aparición de nuevas tecnologías, a una expansión del mercado e incluso al cambio de actitud respecto a la sexualidad. Lo que vivimos hoy en día es que estamos ante un cambio de paradigma en nuestras relaciones humanas y en la forma de representar la vida personal y colectiva. Hoy es hora de saber dónde estamos y cuál es el discurso sobre el nuevo mundo y sobre nosotros mismos. “Comencemos por tomar conciencia de la ruptura que nos aleja rápidamente de un pasado próximo. El nuevo paradigma cultural está acompañado de una mutación provocada por el desarrollo de la conciencia del sujeto, que vuelve los ojos sobre sus relaciones humanas, al interior de sí mismo y de cada uno de los que viven en ellas”.<sup>15</sup>



El paradigma no es solo un instrumento en las manos del orden dominante, sino igualmente la construcción de defensas, críticas y movimientos de liberación. “Todo paradigma es una forma particular de apelación a una figura u otra de lo que yo denomino el sujeto y que es la afirmación de formas cambiantes, de la libertad y de la capacidad de los seres humanos para crearse y transformarse individual y colectivamente. La idea de paradigma deja lugar tanto a luz como a la sombra, el paradigma valora tanto la libertad como la alineación. Hoy está en nuestras manos dar luz al cambio del paradigma cultural”.<sup>16</sup>

Uno de tantos cambios de modelos, estructuras estáticas o modos únicos de pensamiento pasa por la comprensión, la formas de acción, los métodos y finalidades de los procesos educativos. Parte de sus tareas más urgentes es la de reorganizar y dar un nuevo significado a la vida a partir del reconocimiento de las diversas comprensiones, y, paradójicamente, como corresponde a la complejidad humana, con el fin de lograr mayor unidad para favorecer la vida. En los procesos educativos se habla entonces del surgimiento de la biopedagogía.

La biopedagogía es entendida por Varela (2000) como la vinculación del conocimiento a la vida por medio de la conciencia del ser vivo, es

<sup>15</sup>. Touraine, Alain. Un nuevo paradigma. Ed. Paidós, Argentina, p. 18

<sup>16</sup>. Ibíd.

decir, de sentir, de percibir, de emocionarse y de razonar que nos permite construir mundo, el mundo que deseamos, el mundo posible para todas y todos; conocimiento y conciencia se vinculan en el proceso de la vida, es aprender en la vida y vivir aprendiendo. Es una relación dinámica y creativa entre el vivir y el aprender de las personas y las comunidades en contextos concretos. En la biopedagogía la vida es esencialmente una experiencia de aprendizaje permanente que busca, por diversos caminos, la construcción de interrogantes y respuestas sobre el sentido, la orientación y la realización de proyectos encaminados a reencantar la vida.

Cuando hablamos de biopedagogía entendemos que las culturas, comunidades y pobladores de un territorio desencadenan procesos educativos para comprender y ofrecer propuestas sobre las múltiples dimensiones de su vida. Estos procesos hacen posible reconocer el derecho y la responsabilidad de lo que significan las relaciones entre los seres humanos y las de éstos con la naturaleza y crean capacidades y oportunidades para la solidaridad y el ejercicio de la libertad.



La educación así entendida procura que las culturas, los pueblos, las comunidades y los sujetos de una ecorregión constituyan su territorio como un espacio vital de aprendizaje y transformación, como una red fuerte de comunidades aprendientes que propician experiencias flexibles, inteligentes, creativas, dinámicas y seductoras, para que la vida se dé en abundancia.

La vida como proceso de aprendizaje se vive, se construye, se promueve, se cuida y se gestiona en la interacción con el otro y con la naturaleza. La vida es la maestra que le da sentido y significado al entramado cotidiano del hacer, sentir y conocer del ser humano.

Pese a la existencia de miradas reduccionistas, fragmentadas y dispersas, los procesos educativos se aferran y se afirman en una cultura de unidad de la vida como principio dinamizador. Entonces, ¿cuál es la relación entre aprendizaje y vida?

Un proceso de aprendizaje en la vida y para la vida se ocupa, en primer lugar, de hacer aflorar y develar los conocimientos que hagan posible mejorar las condiciones de vida entre los pobladores. Algunos principios orientadores serían:

- a) El ser humano es un ser natural, corporal, espiritual, con necesidades y con conciencia refleja, es decir, con capacidad de discernir, reflexionar y tomar decisiones.
- b) El ser humano es un ser de relaciones. El circuito básico de la vida sostenible es la relación de calidad del hombre consigo mismo, con los otros seres humanos y con la naturaleza.
- c) La vida humana es posible si se respeta y se mantiene la armonía del circuito naturaleza-sujeto-sociedad.<sup>17</sup> No hay vida posible si no se educa en una relación responsable y de calidad del hombre con la naturaleza, consigo mismo y con los otros seres humanos. El desarraigo, la división y la negación de este circuito natural significan la muerte.

Por eso, los procesos educativos desarrollan una pedagogía para la vida como una forma de promoverla, de acompañarla en la acción del ser humano, en el cuidado y gestión de ella, y la convierten en el método que la analiza y la hace posible. El criterio último de este método es la vida del ser humano, de la naturaleza y de la sociedad en la unidad-multiplicidad de estas manifestaciones de la vida.

Por esta razón, el punto de partida de cualquier acción, propuesta o proyecto educativo debe ser el sujeto viviendo en su contexto cercano y en el mundo. Un sujeto situado en su territorio, vivencial, con necesidades, experiencias, sueños, frustraciones, problemas de su existencia y de la condición humana. Un sujeto que se autoafirma en su autonomía, simultánea y profundamente dialógico con los demás y con el mundo. Es una apuesta, un proceso y un despliegue de las potencialidades y capacidades del sujeto, una posibilidad de realizar la misión como ser en la vida.

Esto implica hacer sostenible la vida, recuperar y recrear formas alternativas para relacionarse con la naturaleza y para hacer sociedad, construyendo conocimientos basados en una educación pertinente a las necesidades y sueños de futuro, buscando nuevos modos de organización social que impliquen cambios y transformaciones éticas y culturales a largo plazo, encarnadas en la búsqueda de nuevas experiencias para hacer familia y comunidad, pero también para producir, intercambiar y comercializar lo que se produce en los territorios, para ejercer los derechos como ciudadanos y participar en lo público, así como para construirse como sujetos que, al mismo tiempo que crecen interiormente, crean conciencia crítica, contribuyen a los cambios y alimentan el renacimiento de una ética

<sup>17</sup>. Morin, Edgar. El método. La humanidad de la humanidad. La identidad humana. Colección Teorema. Ediciones Cátedra, 2001, Madrid.



que fortalece valores fundamentales como la solidaridad, la libertad, la equidad, el respeto a las diferencias, el servicio y la honestidad, fundamentales para crecer como personas y ejercer el derecho a una sostenibilidad integral, tanto para los seres humanos como para las demás especies vivas y patrimonios naturales que comparten la vida.

#### 2.4. Del representacionismo a la biopedagogía<sup>18</sup>

Una de las explicaciones que ha logrado tener mayor cabida en la actualidad en relación con la construcción del conocimiento parte de la perspectiva de la representación o de la llamada escuela representacionista, que hunde sus raíces en la concepción de la naturaleza y de la realidad diseñada por Descartes y Newton en el siglo XVIII.

Esta concepción, que todavía rige nuestras formas de razonar y construir conocimiento, entiende la cognición como un procesamiento de información que se produce o se origina a partir de la manipulación de símbolos sobre la base de operadores y que funciona a través de cualquier dispositivo. Así, la cognición que parte del representacionismo se ve a partir del procesamiento de información y la manipulación de símbolos, sobre la base de normas que funcionan a través de dispositivos que pueden sustentar y manipular elementos físicos discretos, como los símbolos y objetos por sus atributos físicos y concretos.

En el representacionismo, los símbolos muestran apropiadamente algún aspecto del mundo real, y mediante el procesamiento de información conducen a resolver con éxito el problema que se enfrenta a un fenómeno particular. La cognición así entendida nos hace suponer que solo se conoce a partir de procesos mentales y que no es posible acceder al conocimiento sin establecer procedimientos objetivos y fenómenos verificables.

La perspectiva del representacionismo como camino de acceso al conocimiento nos ha llevado a privilegiar los procesos de memoria y repetición en la escuela, a fortalecer los procesos causa-efecto, lineales, y el pensamiento convergente.

Esta perspectiva ha dejado por fuera una gran cantidad de posibilidades en formas de conocer y aprender, ha limitado nuestro espacio de percepción de la realidad circunscribiéndolo a lo que pueda ser medible y verificable, a la presentación de ideas claras y distintas, y ha atrofiado nuestros sentidos y posibilidades de percepción.

Estas formas de conocer y entender también han permeado los valores de los individuos, las familias, las instituciones y la sociedad en general. Hemos privilegiado la eficiencia sobre los procesos, hemos perdido de vista los tiempos de la vida, de la vida del planeta y de la vida como especie. Hemos fragmentado el mundo en el que vivimos y por eso hemos perdido la perspectiva. Ejemplo de ello es la depredación de los seres humanos y de la naturaleza, que trae como consecuencia la entropía planetaria: la contaminación, la pobreza, la marginación, la guerra...

Un cambio de perspectiva del conocimiento nos plantea que en cada individuo, en la escuela y en la sociedad es necesario realizar una transformación que vaya más allá de lo hasta ahora conocido y que transforme profundamente la forma de relación que hemos establecido entre los seres humanos, de los seres humanos consigo mismos y de los seres humanos con la naturaleza y con el planeta. Ese cambio hacia la ampliación de la mirada deberá integrar los sentidos, la percepción, la conciencia del sí mismo, la historia personal –genética y cultural– y el contexto, en una concepción enriquecida, compleja del sí mismo, de la humanidad y de la sociedad de la que se hace parte.

Esa integración de sentidos y de percepción nos llevará a nuevas formas de comprensión de la realidad, objetivo que es justamente el que nos propone la biopedagogía como una senda hacia la ampliación de las concepciones en dos sentidos: de manera integral hacia sí mismo y hacia los otros y otras y hacia la conciencia de la importancia de la relación con otros y con lo otro.

La biopedagogía propone entonces caminos para que los seres humanos conozcamos, no solo en el lugar de la razón sino asimismo en el lugar de la emoción, del alma –como el lugar del afecto– y de la conciencia de sí mismo –que puede ser entendida como esa cualidad que nos permite concebirnos a nosotros mismos y que está alojada en algún lugar entre el cerebro y la cultura de la que hacemos parte (Morin, 2001).

Al tener cada uno de nosotros la posibilidad de integrarnos a nosotros y a nosotras mismas como seres humanos, en todas las dimensiones podremos sin lugar a dudas ser posibilitadores de integración de la comunidad a la que pertenecemos, donde cada quien tiene un papel fundamental y protagónico, cada quien tiene una tarea como las notas de una sinfonía, cada ser humano es un color en el arco iris.

<sup>18</sup>. Patarroyo López, Luz Elena. El intertexto, un método para hacer biopedagogía. Escuelas Básicas Integrales para el Desarrollo Sostenible. Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep), 2005.



## 2.5. La biopedagogía, una perspectiva de la pedagogía desde la vida

La biopedagogía plantea una mirada más allá de la cognición entendida como intelecto y lleva a presentar la cognición como un proceso-fin de la integralidad del ser humano. Vista desde esta perspectiva, toman otro lugar la emoción, la percepción, el sentimiento, las lógicas particulares en el proceso de cognición. Esto es lo que podríamos llamar la cognición de la mente, que no es solo un ejercicio del intelecto humano sino que los procesos de cognición se elaboran de otras maneras. Por eso la cognición es un complejo sistema que va más allá de la sola representación.

¿Cómo surge el proceso cognitivo?: en la vinculación permanente del sujeto con el medio en el que se relativiza la mirada objetiva del sujeto sobre el objeto. En esta nueva perspectiva el sujeto, al observarse a sí mismo en su forma de actuar y sobre todo en su forma de pensar, de cómo surgen los pensamientos en su mente, se convierte en objeto-objetivo de estudio de sí mismo. Por otro lado, el objeto toma forma y sentido en esas formas particulares de pensar y desde allí la mirada que tenemos sobre el objeto es subjetiva, condicionada por nuestra historia, formas de razonar, conocimientos, sentires, formas de interpretar, en fin, formas de conocer.

En esta reflexión nos inspiramos en Varela cuando afirma que *la acción de conocer es un proceso encarnado que él llama enacción y que para su comprensión requiere partir de dos elementos: primero, que es necesario entender que la cognición depende de los tipos de experiencia que provienen del hecho de tener un cuerpo con habilidades sensorio-motrices, y, segundo, que estas habilidades sensorio-motrices individuales se alojan, a su vez, en un contexto biológico y cultural más amplio. De ahí que Varela (226, 2000) afirme que los procesos sensorio-motrices, la percepción y la acción son fundamentalmente inseparables en la cognición vivida y no están simplemente ligados en forma contingente.*

Para adoptar este enfoque el autor ve necesario pasar por dos principios: primero, la percepción es acción perceptualmente guiada, y, segundo, las estructuras cognitivas surgen de los esquemas sensorio-motrices recurrentes que permiten que la acción sea guiada perceptualmente. ¿Qué significa esto? Del primer principio podemos entender que la percepción se desarrolla en un proceso de contacto con el entorno. La habilidad de percibir está íntimamente ligada con el entorno de quien percibe y se desarrolla según las posibilidades que éste le brinda. Así que la percepción de este instante está guiada por la experiencia de percepción del instante anterior. Y así cobra para mí sentido el principio de que la percepción es acción perceptualmente guiada.

*En el segundo principio, la estructura sensoriomotriz de quien conoce depende de la forma en que el sujeto que percibe está encarnado. Entonces, lo que percibo es dependiente de mi esquema sensoriomotriz, que a su vez ha sido moldeado por el ambiente y moldea mis estructuras cognitivas, que son las que me permiten conocer.*

De estos principios surge una de las afirmaciones que, a nuestro modo de ver, ponen mayor distancia entre el representacionismo y la enacción. Varela (228, 2000) afirma que “La realidad no es algo dado: no es independiente del que percibe, no porque ‘construye’ el mundo en forma antojadiza (autónoma), sino porque lo que cuenta como mundo relevante es inseparable de la estructura del que percibe”.

Desde esta perspectiva, el planteamiento de Varela (2002) sobre el acto de conocer adquiere sentido: lo que necesitamos conocer emerge en cada instante, de momento en momento, como la vida misma. Así que los temas a conocer no son pre-dados, sino activados o traídos a un primer plano desde un contexto, y lo que cuenta como relevante es lo que nuestro sentido común determina como tal, siempre de una manera contextual”.<sup>19</sup>



Así, lo que consideramos como conocimiento surge en el mismo momento en el que lo expresamos como lenguaje, como acción, como emoción; no existe antes, no está pre-dado, aunque sí prefigurado por todo aquello que hace parte de lo que somos: nuestro equipamiento genético y cultural, nuestra historia personal y las formas conscientes o del inconsciente de emocionarse y concebir nuestros pensamientos.

De esta manera, los conceptos no son simples representaciones de la realidad sino que la cognición hace posible traer a un primer plano la realidad... Ponen de relieve que la cognición es un estado de la mente-conciencia que está ligado profundamente con la experiencia directa de vivir, en cada momento. Como diría el pensador Hindú Krishnamurti, es la práctica del vivir de instante en instante.<sup>20</sup>

Entonces, la práctica del conocer cambia totalmente de sentido; ya no se conoce para dar respuesta a la norma, a los resultados, a lo exterior, para confirmar la ley de la naturaleza o del orden moral. Ahora el conocer tiene como objetivo central el vivir conscientemente. Esto es lo que nos propone la biopedagogía. Un proceso en el que los seres humanos podamos transformarnos a partir de procesos de consciencia, entendiendo por consciencia también el inconsciente personal y colectivo que se construye en la vida, en los contextos que den la posibilidad de construir el mundo con el que soñamos. Dicho de otra manera, la biopedagogía es aprender viviendo y vivir aprendiendo con el fin de recrear la vida en todas sus dimensiones.

<sup>19</sup> VARELA, Francisco. El fenómeno de la vida. Ed. Océano, 2da. edición. Santiago, 2002, p.14.

<sup>20</sup> KRISHNAMURTI, Jiddu. Vivir de instante en instante. Fundación Krishnamurti Latinoamérica, Barcelona. Medellín, 1994, p. 37-38.

## 2.6. Algunas comprensiones sobre la conciencia

Vivir en permanente estado de alerta nos lleva a darle forma a la concepción de conciencia, o por lo menos a darle forma y contenido a algunas de sus características. En este sentido, Varela (2002) nos propone cuatro rutas que podremos seguir en el ejercicio de constitución de nosotros y nosotras mismas como seres vivos pobladores de una región, de una ciudad, un país, una isla y un planeta de manera consciente.

**Primer elemento:** somos parte de lo que nos rodea y lo que nos rodea hace parte de lo que somos. Así, cada uno de nosotros y nosotras hace parte del entorno con su complejidad, diversidad, completitud y finitud. Así mismo, eso que está en el mundo en el que vivimos hace parte de lo que somos cada uno y cada una.

**Segundo elemento:** hacemos parte de una realidad a la que le damos origen a partir de las múltiples interacciones con los otros y con lo otro. Podríamos decir que no somos responsables del caos de la sociedad, o de la guerra o de la corrupción. Sin embargo, sí podemos decir que somos responsables de las interacciones que constituyen esa realidad. No hay seres simplemente inocentes, todos y todas somos responsables y debemos apropiarnos de lo que ocurre, así no seamos los dispositivos directos del hecho que ocurre, es decir, comprender nuestra co-responsabilidad. La conciencia que aquí se propone es la de saber que cada pequeña interacción va constituyendo nuestra realidad. Esa realidad así constituida nos condiciona, nos propone retos y origina nuevamente interacciones que constituirán una nueva realidad.

**Tercer elemento:** el punto clave del conocer es la inter-subjetividad, es decir, la relación con el otro y la otra. Esa relación solo es posible desde un fenómeno afectivo empático, esto es, que antes de que podamos conocer debe existir un yo que se conmueve con el otro, con la otra, con lo otro; esto da cabida al conocimiento, al re-conocimiento; es caer en la cuenta o hacer “conciencia refleja”; es ir más allá del conocer, es re-conocer. Aquí puede haber una sutil diferencia, que es fundamental. Se puede conocer pero, cuando uno re-conoce, comprende más allá de la piel, tenemos la posibilidad de ver el fondo, la forma, la substancia –lo que está abajo, el sub-jeto–, que nos permite aprender de lo otro, del otro, de la otra, para respetarla y para amarla como es. Por eso no es un mero asunto de razón cognitiva sino de corazón compresivo que no complace sino que devela, o corre el velo de la vida. Los procesos de conocimiento tienen buena parte de emoción-amor antes que de razón.

**Cuarto elemento:** la conciencia es un asunto público. Por eso, es claro ver cómo nos condicionan nuestros antepasados. Podríamos decir que los hombres y mujeres de este tiempo somos producto de narraciones presentes y pasadas. La narración no es asunto de lenguaje, el lenguaje entendido como vehículo de comunicación no dice, por eso el lenguaje debe ser cuidadoso, porque es más un puente que debe contener sentido.

Hay puentes que separan, que dividen y hacen guerra, y hay puentes que acercan; por eso en las guerras los puentes son estratégicos, lo mismo que en la paz; estas narraciones tienen efectos sobre nosotros, pueden armonizarnos la vida o desarmonizarla, pueden proyectarnos y limitarnos. Esas voces que nos habitan del pasado y del presente son una suerte y una dificultad a la vez. En esta conciencia de la construcción que ha dado origen a nuestra vida se hace necesario plantearnos cómo nosotras y nosotros, maestros de la ciudad, de la región, del país, somos o no fecundadores y cuidadores de nuevas formas de conciencia, nuevas formas de narraciones de sentidos de vida, es decir, de experiencias, vivencias, acciones que permitan o no la construcción de nuevos mundos a aquellos que estarán habitados y habitadas por nuestras narraciones.

## 3. Diálogo de seres: camino de aprendizaje

*“Probablemente, una verdad muy general en la historia del pensamiento humano la constituya el hecho de que los más fructíferos descubrimientos tienen lugar en aquellos puntos en los que se encuentran líneas de pensamiento distintas. Estas líneas pueden tener sus raíces en sectores muy diferentes de la cultura humana, en diferentes épocas, en diferentes entornos culturales o en diferentes tradiciones religiosas. Por ello, si tal encuentro sucede, es decir, si entre dichas líneas de pensamiento se da, al menos, una relación que posibilite cualquier interacción verdadera, podemos entonces estar seguros que de allí surgirán nuevos e interesantes descubrimientos”.*<sup>21</sup>

*Werner Heisenberg*

En la acción educativa, pedagógica y cultural desarrollada en el Magdalena Medio hemos encontrado que la estrategia central ha sido la creación permanente del diálogo entre los seres humanos que conforman las instituciones educativas, las comunidades rurales, las instituciones estatales y los sectores políticos, productivos y económicos.

Este diálogo ha permitido la creación de nuevas realidades en las instituciones educativas, en las fincas campesinas, en los núcleos de desarrollo veredal o en la organización educativa municipal. Ha sido una construcción en la misma marcha de construcción de la estrategia educativa, sin diseño previo; ha surgido de la misma necesidad y como una forma singular de reconocimiento de cada hombre y cada mujer de la región.

<sup>21</sup>. El Tao de la física. Fritjof Capra. Editorial Sirio S. A., 2000. Málaga, España.

El trabajo que la Normal Cristo Rey y el Cinep como equipo han realizado durante estos años de reflexión ha enriquecido nuestras comprensiones acerca de lo que sucede en la vida de los seres humanos, de las formas de aprendizaje, y de cómo en medio de situaciones de conflicto, y a pesar de ellas, es posible construir nuevas realidades en los encuentros y desencuentros de los seres humanos. La reflexión nos ha dado las palabras y las formas de expresión de lo que eran intuiciones que se iban tejiendo en la región.

Así, ahora el diálogo de los seres en busca del desarrollo y la paz tiene matices, formas, sentidos y comprensiones que queremos expresar y compartir con los lectores en este momento. Nuestra pregunta guía es: ¿qué estamos comprendiendo cuando decimos diálogo de seres?

### 3.1. La interdependencia y complejidad de la realidad

*Lo primero que constatamos es una mayor apertura para comprender que la realidad es cada vez más interdependiente y compleja.*

Estamos cada vez más en un proceso de implicación mutua entre los seres. Todo lo que nos sucede, sucede también a los otros y otras y todo lo que sucede a los otros también nos sucede a nosotros. En el diálogo es necesario construir “composiciones de lugar”, composiciones más complejas de sentido y de contexto que tengan en cuenta los diversos puntos y ángulos de la realidad, la cual está hecha no solo de la suma de elementos o dimensiones sino también de lo que esa suma arroja como plus. Vista así, la realidad es lo que llamamos complejidad de la misma. Pero a la vez consiste en apreciar que la realidad es “inconsútil”:<sup>22</sup> está en continuo movimiento, es dinámica, y por estar en movimiento se transforma y por ende de ella emergen nuevos estadios de vida.

Por eso, contextos como la globalización que vive el mundo en estos momentos exigen consideraciones cada vez más pluridimensionales y envolventes. Por eso comprendemos que la ignorancia y los conocimientos fragmentados son parte importante de los conflictos no resueltos y mal resueltos de nuestro tiempo,<sup>23</sup> de nuestro país y de nuestras regiones. En este orden de ideas, integrar observaciones, descripciones, análisis y recomendaciones diversas puede contribuir a alcanzar una comprensión más adecuada que haga posible un desarrollo humano propio de cada contexto, pero también en diálogo con el mundo, y por lo mismo más sostenible.

<sup>22</sup>. Teorema de Bell: “la existencia del hombre es una realidad inconsútil (sin costuras) indisolublemente unida al universo que le rodea” (Bell, Physics, 1965). En tiempo, espacio y medicina. Larry Dossey (ed. Kairós, 2ª edición. Barcelona, 1992.

<sup>23</sup>. Angulo, Alejandro S. J. Plan estratégico del Cinep, 2007. Mimeo, Bogotá.

Por eso en el análisis del trabajo cultural que realizamos buscamos evitar la simplificación de las complejas relaciones sociales, a fin de lograr una visión pluralista que facilite el diálogo democrático entre los seres involucrados.

Por eso en este diálogo de seres proponemos poner en juego las diversas miradas, sentires, pensamientos y capacidades de cada ser humano implicado. En la región del Magdalena Medio esta perspectiva se ha visto animada y amparada por una convocatoria a “los pobladores y las pobladoras”, como sinónimo de convocatoria abierta y dinámica, sin distinciones de color político, económico, cultural o religioso, y a partir de esta llamada abierta estimamos crear y creer que es posible un diálogo y una concertación entre todos y todas. Para nosotros esta perspectiva es el reconocimiento de cada ser; entendemos que cada persona tiene un significado ético y que él es crucial en la familia, en la comunidad y en la sociedad que se quiere reconstruir y renovar: “la vida querida”<sup>24</sup> del Magdalena Medio.

Este reconocimiento de la complejidad de la realidad propone un diálogo que estimule de manera permanente la creación y sostenibilidad de redes: redes de relaciones entre seres para socializar, converger, transferir y apropiarse de aprendizajes transformadores de la realidad; es decir, conexiones e interconexiones que posibiliten la ampliación de las relaciones, el reconocimiento y el respeto por los procesos que viven o quieren vivir los otros.

Así, estamos en la búsqueda de una “composición de lugar” donde la pluralidad de los seres participantes contribuya, con el reconocimiento y respeto de su diversidad, a la comprensión del complejo momento que vivimos.

### 3.2. Somos co-creadores del universo

*Lo segundo es que los hombres y mujeres, seres humanos, nos creemos co-creadores del universo, lo que implica tener conciencia, alma y pensamiento de lo que significa la creación de la vida en lo local, lo regional, lo global, con visión de participación global.*

<sup>24</sup>. Sen Amartya, 1999. “Discurso inaugural ante la 52 Asamblea Mundial de la Salud”. Ginebra, Suiza. Enfoque del desarrollo como libertad o enfoque de capacidades. El desarrollo humano es entendido como las capacidades que tienen las personas y las comunidades vinculadas a su contexto local para satisfacer en la vida cotidiana su bienestar y el de su familia. Puesto en un ejemplo, esto significa que si los pobladores de la ribera del río Magdalena necesitan pescado con yuca para quedar desayunados y lo consideran sustancial, al igual que sucede con otras personas para quienes puede ser relevante el maíz o el trigo en el desayuno, el asunto radica en que lo puedan conseguir. Este desayuno es fruto de su trabajo, de su potencial desarrollado, de lo que da la tierra en su contexto cercano. Lo mismo podemos decir de la salud o de la educación de sus hijos. Lo que desean tener todos ellos para conservar la familia, la cultura, la herencia propia son las condiciones de vida a partir de sus capacidades desarrolladas. Esa es su vida querida.

Cada ser humano puede hacerse co-creador del universo, al entenderse a sí mismo desde una perspectiva del sujeto o los sujetos individuales (indivisos), perspectiva que no es egocéntrica y que va enfocada hacia un trabajo profundamente colectivo y social. Desde esta perspectiva, tanto lo colectivo como lo individual no se entienden como polos de una tensión sino como dimensiones humanas profundas que se llevan como marca en la conciencia, en el alma y en el pensamiento, y que se vuelcan a crear la vida que los habitantes quieren en un territorio concreto, pero con dimensión de responsabilidad igualmente global: un compromiso de la región con el país y con el mundo.

Para explicar esta afirmación hemos seguido la referencia de algunas ideas de maestros, como Humberto Maturana, Francisco Varela, Fritjof Capra, Werner Heisenberg y Edgar Moran, así como de los escritos filosófico-humanísticos de Einstein y otros físicos de la cuántica, como David Bohm. De tales referencias tenemos las siguientes comprensiones:

- **Comprendemos al sujeto como individuo (indiviso), pero sujetado a lo otro**, a los otros seres de la naturaleza, a los otros humanos, es decir, sujetado (relacionado) a la vida y a la muerte. Y en medio de esta sujeción, construye su identidad interna y externa, en un proceso que marca momentos de continuidad (consolidación de lo que busca) y momentos de discontinuidad de la vida (rompimiento frente a lo que no ve ni siente ni piensa, y a lo cual se adecúa).
- **Comprendemos que, como seres humanos con cerebro (inteligencia) y conciencia (decidimos, elegimos), construimos las culturas**, las maneras de relacionarnos, de comunicarnos (lenguaje). De esta manera se reconstruye la mente que nos da la capacidad de ser sujetos individuales que vivimos en colectivos sociales: “La mente emerge del cerebro humano, con y por el lenguaje en el seno de una cultura, y se afirma en la relación



*Los cuatro términos cerebro-lenguaje-cultura-mente son inseparables. Una vez emergida la mente, retroactúa sobre el funcionamiento cerebral y sobre la cultura/lenguaje. La mente es una emergencia del cerebro, que suscita la cultura, la cual no existiría sin cerebro” (Morin 43, 2002).*

- Comprendemos que las inteligencias de la mente son la conciencia, el pensamiento y el alma, y ellos a su vez pueden ser entendidos como polifonías (expresiones diversas, sonidos diversos) de la humanidad:

- La conciencia es la emergencia más notable de la mente humana, producto/productora de una actividad reflexiva de la mente sobre sí misma, sobre sus ideas, sus pensamientos, sus decisiones y determinaciones en las relaciones; es donde está la definición ética práctica de lo que hacemos y por tanto de lo que vamos siendo como sujetos individuales y colectivos.
- El pensamiento comporta y desarrolla diferentes tipos o modos de inteligencia, y su fuerza está en la capacidad de reflexión para entender, organizar y crear. El pensamiento resuelve y plantea problemas profundos, se plantea problemas sin solución y soluciones nuevas. Se plantea el problema de su propia validez, de sus límites y posibilidades.
- El alma humana emerge a partir de las bases psíquicas de la sensibilidad, de la afectividad, en complementariedad íntima con la mente. El alma puede hacer de nosotros sujetos sensibles, vulnerables, generosos, solidarios, compasivos, abiertos al mundo y al otro. Individuos, sujetos espirituales.

Afirmamos entonces que los seres humanos comprendidos en esta visión se plantean una nueva relación con el entorno en el que viven. Se entienden a sí mismos como seres conscientes e igualmente responsables y pertenecientes al universo, no propiamente “dueños” del mismo. Es lo que la biopedagogía o pedagogía de la vida y para la vida plantea como método, y es la relación entre la experiencia y el conocimiento universal, que permite crear en los sujetos niveles de conciencia sobre su responsabilidad y pertenencia al mundo.

Por eso esta perspectiva pone a hombres y mujeres en el papel de co-creadores y cuidadores de la vida. De ahí que los seres humanos podríamos iniciar un proceso de desarrollo vinculado a recuperar nuestra pertenencia e interrelación con la vida del planeta, para crear un tipo de desarrollo y de vida diferente del que hemos realizado con el paradigma científico/tecnológico mal entendido y aplicado que hoy estamos viviendo. Cambio solo posible si hay una nueva manera de conocer y comprender el mundo, una nueva manera de hacer crecer y aplicar el paradigma científico/tecnológico. No creemos que el problema sea el paradigma per se, sino la mente y la conciencia con las cuales lo hemos aplicado.

Así, la acción educativa, pedagógica y cultural que desarrollamos en el Magdalena Medio tiene la tarea de crear procesos vitales de conocimiento, de cuidar y tener presente en sus apuestas los niveles de conciencia como elemento integrante e integrador de los seres humanos.

### 3.3. Vivir la vida poiéticamente

*Un tercer elemento para el diálogo de seres es la siguiente afirmación: en el ejercicio de la autonomía dependiente los seres humanos tenemos*



*la oportunidad de optar, desde nuestra conciencia, por vivir la vida poiéticamente, es decir, por vivir la vida creativamente.* Eso significa que los hombres y las mujeres nos hemos constituido como sujetos de un proceso de autoafirmación de autonomía individual. Esto lo hacemos a partir de la comprensión de que somos parte de una familia, de una comunidad, de una región, de un país, y tras esa comprensión entendemos y construimos nuestro propio mundo y nuestras relaciones. Por eso consideramos que estamos en proceso de entendernos a nosotros mismos vinculados al medio, que, al mismo tiempo que nos limita, nos muestra obstáculos y amenazas e igualmente nos crea condiciones y nos ofrece oportunidades para la autonomía.



En este diálogo con nuestro entorno histórico y social conviene darnos cuenta de nuestra herencia genética, de nuestra fisiología y de las características cerebrales, todas dependientes del medio, de la historia de nuestros antepasados y de la historia de nuestra especie; en ellas también (no solamente) radica el surgimiento de nuestra actual autonomía (mental, social, cultural), que nos hace capaces de efectuar elecciones y elaborar estrategias.

La herencia biológica nos determina en la misma medida que la herencia cultural o *imprinting* cultural. Herencia biológica y herencia cultural se constriñen e interactúan una y otra mutuamente, permitiendo la autonomía del individuo. De ahí que el campo de las libertades humanas aumenta con el incremento de las elecciones de los sujetos individuales. El desarrollo de las pluralidades en el campo económico, político o de las ideas, que son transformaciones en el campo de las relaciones, constituye la siembra de las libertades individuales.

El Magdalena Medio puede entonces ser construido y recreado desde esta perspectiva, para permitir la existencia de una vida cultural, intelectual y política ricamente plural y dialógica, fundada en los conflictos de ideas y el intercambio de argumentos que contribuyan a superar el conflicto por fuera de los caminos de la violencia y el conflicto armado, para pasar a resolver ese conflicto mediante el diálogo de seres, lo que implica que las diversas comprensiones, intereses y decisiones tengan como horizonte la decisión de crear una vida cultural que reconozca la autonomía de la mente de los sujetos individuos que la constituyen.

Entonces, en palabras de Morin (2001), vivir la vida poiéticamente, es decir, en conciencia de nuestra autonomía-dependiente, significa vivir intensamente la vida, vivir de amor profundo, vivir de comunión, vivir de comunidad, vivir de estética, vivir de conocimiento, vivir a la vez de afectividad y racionalidad, vivir asumiendo plenamente el destino de todos como seres humanos. O, como se dice en el Magdalena Medio, vivir la vida querida.

Si los seres humanos son autónomos en sus procesos de aprendizaje y esa autonomía les permite la construcción de sentidos, “la educación no puede ser sino un proceso de elaboración de sentidos [...] un proceso vital en donde la persona que estudia en forma inteligente y comprometida logra crear y recrear sentidos para la vida. Pero no simplemente para ‘sobrevivir’ sino justamente para vivir poiéticamente”.

En el lenguaje *poiético* las palabras connotan más que denotan, evocan, se convierten en metáforas. Se impregnan de una nueva naturaleza que es evocadora, invocadora y encantadora de la vida. El estado poiético es un estado de emoción, de asombro, de reconocimiento de lo bello que se devela y revela en lo otro (estética), de afectividad, efectivamente un estado del alma, una emergencia espiritual. Este estado puede sobrevenir en la relación con los otros seres, en la relación comunitaria, en la relación con la naturaleza, pero también en la relación de la creación imaginaria y estética.

El estado “*poiético*” puede venir por diversas vías: por las expresiones culturales, las leyendas, los cuentos, los cantos, las danzas, las formas arquitectónicas, las fiestas, las creencias religiosas, los ritos, las ceremonias y los cultos. También por la relación estética con la naturaleza, por los espectáculos de masas, por el juego, por las obras de arte y literatura, por la poesía, la pintura, la escultura y la música. En fin, por la vía real de la poiética, que es el amor por lo más amado.

### 3.4. Cuatro principios del diálogo de seres

*Un cuarto aspecto en el diálogo de seres se refiere a profundizar la reflexión y la práctica de cuatro principios que se ponen en juego en el diálogo auténtico de los seres para vivir de manera poiética, y asimismo para resolver los conflictos en medio de esa creación de la vida. Ellos son: el “principio dialógico”, el “principio de recursividad”, el principio de emergencia y el “principio de autoeco-organización”.*

Para esta reflexión hemos venido usando algunas palabras que creemos adecuadas para expresar la novedad de entender de otra manera el diálogo de seres. No solo las hemos implementado en esta reflexión escrita sino que las hemos recreado en la relación con los procesos de acción y formación con los maestros y maestras del Magdalena Medio, en aplicación de la estrategia pedagógica de la región. Con ellos, con sus estudiantes y padres de familia, hemos emprendido la labor de crear



nuevas comprensiones y lenguajes para motivar en estos seres humanos el acercamiento a la realidad y el mundo inmediato y mediato de otra manera. Términos como complejidad, integralidad, holismo (el todo), poética, nos han permitido mostrar las características que tiene este diálogo de seres humanos y de la naturaleza en su conjunto.

Este principio dialógico de seres nos ha permitido poner en contacto lógicas diversas, incluso lógicas tan diferentes que pueden ser antagónicas y de exclusión mutua. Este es uno de los mayores retos del diálogo de seres. Es decir, que con el “principio dialógico de seres” sea posible unir ideas que se excluyen mutuamente, pero que irremediablemente tienen que convivir dentro de una misma realidad o fenómeno.

Este principio nos ha llevado a entender y reinterpretar una nueva categoría, que se denomina la “*unidualidad compleja*”. La unidualidad entre dos posiciones significa que éstos son, a la vez, ineliminables e irreductibles. Que si uno de ellos elimina al otro o lo reduce a su mínima expresión o lo convierte en inexistente ningún problema se resuelve sino que puede convertirse en un problema mayor y con menores probabilidades de superación. Si bien, por separado, cada posición o lógica resulta insuficiente, la idea es que se tiendan puentes de relación posible sin forzar su interacción. Es lo que Morin (2001) llama las relaciones en forma de bucle. Ninguno de los dos términos es reducible al otro, y en este sentido hay dualidad, pero tampoco son nítidamente separables, pues confluyen mutuamente en un contexto y en un fenómeno, y en este sentido son uno.

De esa manera, el *principio dialógico enriquecido con la categoría de unidualidad* nos permite hacer preguntas como: ¿qué tanto de verdad tiene mi opositor?, ¿qué tanto de verdad tengo yo?, ¿cuánto de verdad existe entre los opositores?, ¿cuánto depende mi verdad de la verdad de mi opositor?

Otro de los principios que permiten aportar al diálogo de seres es el de *recursividad*, principio que, en términos teóricos, está definido por aquellas entidades y características que son productos a la vez que productores, y causas del mismo proceso que las produce: esto es un bucle recursivo. Este principio posibilita seguir ampliando las comprensiones, en especial de las situaciones que aquejan la vida de la comunidad. Impide que las causas y consecuencias se queden en uno de los extremos e intenta apreciar las interacciones de causalidad sin determinar de manera reductible la causa y la consecuencia; es decir, no hay una causa única, no hay una consecuencia final, lo que existe es un conjunto de causas y consecuencias que están en interacción y que se conjugan o desconjugan para crear no solo problemas sino también oportunidades de solución de los mismos.

El *principio de recursividad* nos permite preguntarnos: ¿qué fue primero, el huevo o la gallina? Pero comprendiendo que lo primero no siempre es lo mejor o más bueno, y que lo último no siempre es lo peor o más

malo. Es salir del maniqueísmo o polarización en los juicios y construir comprensiones despolarizadas y más complejas de la realidad o fenómeno. Otras preguntas son: ¿es real la producción de lo imaginario que cada una de las posiciones contrarias tiene?, ¿es imaginaria la reproducción de lo real que cada una de las posiciones tiene?, ¿la identidad se fortalece en la cultura o la cultura se fortalece en la identidad? Son preguntas posibles que nos llevan a caminos equivocados o a nuevas preguntas que nos desbloquean la distancia de las posiciones sin que ellas pierdan su autonomía, en consonancia con la unidualidad ya explicada arriba.

*Otro de los principios para el diálogo de seres es el de emergencia. Las emergencias son definibles como “las cualidades o propiedades de un sistema que presentan un carácter de novedad con relación a las cualidades o propiedades de los componentes considerados aisladamente o dispuestos de forma diferente en otro tipo de sistema” (Morin 1981). Es decir, a escala de todo un sistema (biológico, social, cultural) surgen propiedades nuevas que no estaban en las partes, consideradas aisladamente o de manera sumativa.*

El “*principio de emergencia*” muestra que no se puede sacrificar el todo a la parte –como hace el reduccionismo–, pero tampoco sacrificar la parte al todo –como hace el holismo radical–. No se puede reducir el todo a la parte ni reducir la parte al todo, sino que debe establecerse un vaivén continuo e incesante entre el todo y sus partes.

Este “*principio de emergencia*” nos permite hacer algunas preguntas: ¿de qué manera la diversidad cultural construye el territorio del Magdalena Medio; cómo emerge la expresión identitaria de la cultura del Magdalena Medio?, ¿qué se ha creado como emergencia cultural en la construcción de una cultura del Magdalena Medio a partir de las ricas diversidades culturales que allí se encuentran?, ¿qué elementos componen la colombianidad en su conjunto y en sus partes?, ¿la colombianidad como expresión de identidad nacional se construye a partir de la riqueza multicultural y pluriétnica, como estamos comprendiendo esa construcción identitaria a partir de la diversidad cultural regional y étnica?, ¿la colombianidad como nación, como cultura, como Estado, es una emergencia que no puede ser construida solo a partir de las partes, entendidas éstas como suma de regiones, suma de culturas, suma de historias propias, sino que debe generar una emergencia que reconozca y respete la diversidad, pero al mismo tiempo una emergencia que va más allá, una emergencia creativa que nos convoque e incluya a todos los seres que convivimos en el territorio?

Finalmente, “*el principio de autoeco-organización*” propone que todo ser o fenómeno autónomo-autodeterminado debe ser considerado en relación con “su” entorno o ecosistema. De ahí que un fenómeno no puede ser explicado solamente por su dinámica interna, como tampoco puede ser explicado por las determinaciones externas. El principio de autoeco-organización nos muestra, entonces, que la explicación de los fenómenos

debe considerar tanto la lógica interna del sistema como la lógica externa de la situación o entorno; debe establecer una dialógica entre los procesos interiores y los exteriores.

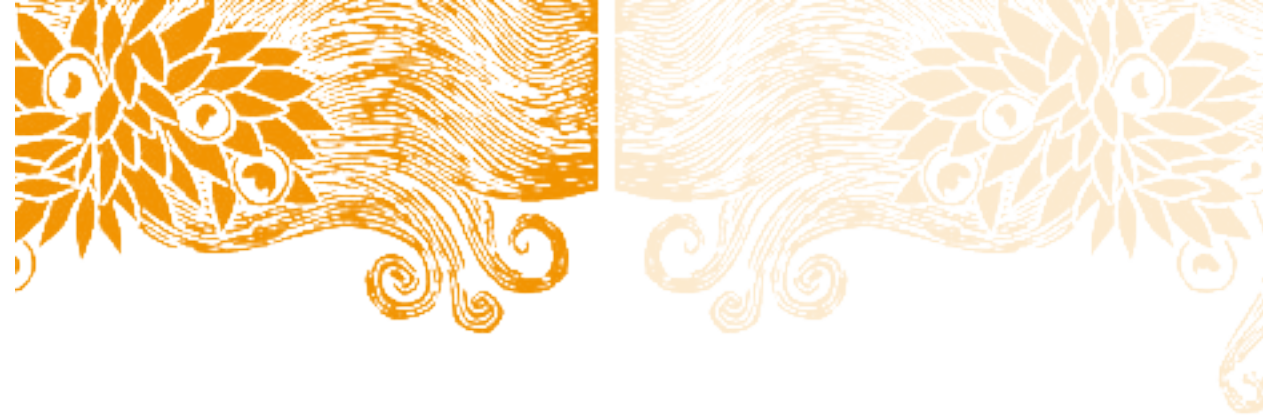
Este principio, como los demás, nos permite hacer algunas aseveraciones y preguntas específicas, tales como: no es posible entender y solucionar los problemas sociales, económicos y políticos del Magdalena Medio sin entender y solucionar los problemas que en esos procesos tiene el país; ¿acaso es posible comprender el complejo problema del narcotráfico en Colombia sin entender a fondo el contexto internacional del tráfico, comercio y consumo de narcóticos?; ¿es posible entender la situación de hambre de las comunidades pobres de Asia, África o América sin considerar la excesiva riqueza de los países del hemisferio norte del mundo?

### 3.5. Cultivar y desarrollar formas organizativas

*Un quinto elemento en el diálogo de seres afirma que los procesos de aprendizaje surgidos de la urgencia de vivir "poiéticamente" plantean la necesidad cultivar y desarrollar formas organizativas a partir del reconocimiento de sujetos individuales autónomos que conviven en colectivo.*

Las formas organizativas que la estrategia educativa del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio ha construido en el territorio surgen a partir de procesos y mecanismos que hemos denominado de mediación pedagógica. Esta mediación es a la vez permitida tanto por los espacios escolares institucionales como por mediaciones de tipo cultural, social, familiar e interpersonal. Todos estos escenarios o espacios, mediados por procesos pedagógicos, permiten el encuentro, la participación, la creatividad, la expresividad, el reconocimiento y la relacionalidad, en un ambiente donde los pobladores y pobladoras buscan construir un mismo propósito de desarrollo más humano que lleva a construir procesos de paz positivos y sostenibles.

Estas nuevas formas organizativas necesitan igualmente la *comprensión de una nueva intersubjetividad*: el sujeto solo emerge al mundo en el momento en que se relaciona inter-subjetivamente con otros sujetos. Es mediante estas relaciones intersubjetivas como se van tejiendo las diferentes individualidades y al mismo tiempo ellas son el medio de existencia del sujeto. Comprendemos entonces que la relación intersubjetiva nos lleva a la constitución de cada sujeto individual, de su consciencia, pero también es allí donde se constituye la intersubjetividad, la colectividad consciente de su papel y de su misión. "El sí mismo solo emerge en la relación con los otros". Cada sujeto no puede constituirse como tal sino en la interacción con los otros y otras. Al parecer, no somos sujetos sin lo que otros ponen en nosotros, en la permanente relación abierta y cerrada, y de igual forma constituimos a otros en la permanente relación con ellos. De esta manera, al constituirmos en las relaciones con los otros y los otros constituirse en la



relación con nosotros, "es evidente que lo que ponemos en las relaciones está íntimamente ligado con nuestra mismidad, con nuestra identidad en todo el sentido de la palabra".

Es aquí donde una mejor comprensión de la unidad y la multiplicidad puede brindarnos claridad en medio de una permanente tensión entre individuo (que en casos extremos se entiende como captado por la masa colectiva; masificación) y la colectividad (que en casos extremos quiere arrasar la autonomía de los individuos y ser la rectora autoritaria de los individuos). La gran paradoja de la "unidad múltiple" es que lo que nos une nos separa, empezando por el lenguaje: nos comunicamos por el lenguaje y estamos separados por el lenguaje. Somos semejantes por la cultura y diferentes por las culturas. Lo que permitiría la comprensión provoca la incompreensión entre las culturas, y esto sucede cuando no se ve sino la diferencia y no el fondo antropológico común. Lo mismo ocurre entre individuos: somos incapaces de comprendernos, por cuanto no vemos sino la alteridad y no la identidad. Una indicación de la vinculación de la unidad y la multiplicidad es que todo ser humano está sujeto al error y a la ilusión y que las formas del error y la ilusión humanas son innumerables. El reto es superar la tensión negativa de la "unidad múltiple" y convertirla en una gran oportunidad o en una tensión positiva para el crecimiento humano.

A esta tensión, que puede ser a la vez positiva o negativa, o ambas cosas, se unen otras dos: conservar/revolucionar y progresar/resistir. En el diálogo de seres es necesario tener presente estas dos tensiones o "motores permanentes". Igual que en la tensión entre unidad y multiplicidad, ambos presentan una aparente paradoja: conservar o revolucionar, que se convierte en motor de evolución. Y progresar o resistir como otra de las finalidades del diálogo. Resistir ética y políticamente a las fuerzas de barbarie, de dispersión, de destrucción. Progresar en conciencia, en saber: es decir, saber qué hacer con las informaciones que tenemos y que, desestructuradas y fragmentadas no son más que ruido que solo sirve para desplegar la barbarie histórica a la que asistimos. Igual que la tensión unidad-multiplicidad, debemos convertir estas dos últimas en el diálogo de seres, en oportunidades para hacer crecer la relación.

Ahora bien, el punto de partida y de llegada, y lo que le da el sentido de fondo a los colectivos organizados, es el crecimiento de la vida de los

pobladores y las pobladoras.<sup>25</sup> A todos los habitantes del territorio –niños, niñas, jóvenes, mujeres, hombres y ancianos– los entendemos como pobladores del territorio con igual valía. Expresada en igual dignidad. La dignidad inherente e igual de todo ser humano, con derechos inalienables que se derivan de esa dignidad: este es el fundamento de la libertad, la justicia y la paz de la región, de cualquier nación y del mundo.

La dignidad igual de todos los seres humanos siempre existe en cada persona como valor absoluto. La dignidad no depende del sistema social y no se recibe del Estado, ni de ninguna institución nacional o global, religiosa o secular. La dignidad se tiene simplemente por ser seres humanos y no puede ser violada por ninguna institución. De esto se sigue como una norma ineludible que toda persona, en todos los casos, debe ser reconocida como miembro por sí misma, e igualmente tan valiosa como cualquier otro miembro de la comunidad humana universal e histórica.

Por eso mismo la dignidad no puede hacerse crecer. La dignidad de las personas no aumenta por el crecimiento económico de un país, ni por los estudios que las personas hagan, ni por ser pobladores de una potencia internacional; ni es menor por ser poblador de un país pobre. La dignidad no puede ser desarrollada. Lo que se desarrolla son las condiciones para que cada persona pueda proteger y expresar libremente su propia dignidad, de la manera como quiere vivir este absoluto.

Estas condiciones son los derechos económicos, sociales, culturales, medioambientales y de género convertidos en realidad en la forma como las personas de una comunidad deciden. Estas condiciones, que garantizan la libertad y la justicia no existen hoy para la mayoría de los habitantes del Magdalena Medio, pero tampoco de nuestra casa común: el planeta Tierra. Las comunidades regionales, por su parte, están mostrando cada vez más que tienen la posibilidad y el deber de hacerlas posibles. El desafío de este momento es garantizar que la globalización llegue a ser la dinámica que afirme y dé posibilidad a la libre expresión, a la dignidad de cada persona y de cada comunidad humana.

Por su parte, el Estado, como institución creada y soportada por el pacto de la sociedad en su conjunto, debe cumplir su papel de garante de la dignidad de los pobladores. Esta reflexión sobre la dignidad ha llevado a los pobladores a comprender la importancia del Estado y de las instituciones públicas. Poco a poco ellos entienden la necesidad de una institución que garantice en igualdad de derechos la dignidad de los habitantes de la región y del país. Comprenden que esta es una de las razones, quizá la mayor, por las cuales el Estado debe estar bien construido, definido y no en manos de grupos o líderes que lo utilicen para su propio y particular beneficio.

De esta manera se elabora una imagen del Estado responsable de la protección efectiva de la dignidad humana y de la ampliación de las condiciones para vivir la dignidad como ciudadanos que tienen derechos y responsabilidades, bajo condiciones de equidad, de inclusión en la vida política, económica y social. Y que también tienen el derecho a la participación en la planeación y en el rendimiento de cuentas sobre sus bienes públicos. Comprenden que todos y todas tienen que participar en la formación y en el control democrático, en la legitimación y en la gobernabilidad del Estado.

Este nuevo poblador entiende de otra manera el territorio, el cual se hace vida en lo que Eleanor Roosevelt afirma:

*“Los derechos humanos empiezan en los pequeños lugares, cerca de nosotros; en lugares tan próximos y tan pequeños que no aparecen en los mapas, son los lugares que conforman el mundo del individuo: la vereda donde vive; la escuela en la que estudia, la fábrica, el campo, su trabajo. Esos son los lugares en los que cada niña, niño, mujer y hombre buscan ser iguales en las oportunidades, sin discriminación. Si esos derechos no significan nada en esos lugares tampoco significan nada en ninguna otra parte. Sin una acción decidida de todos para defender esos derechos a su alrededor, no se harán progresos en el resto del mundo”.*<sup>26</sup>

Hoy los pobladores saben que cuando están impulsando proyectos educativos en los caseríos, o haciendo carreteras en zonas campesinas o elevando la seguridad alimentaria o protegiendo las tierras de los pobladores, están en contacto con millones de hombres y mujeres de la Tierra que participan en la misma aventura basada en los principios de justicia, cooperación, solidaridad, libertad y derechos humanos.

<sup>25</sup> Tomado y adaptado de De Roux, Francisco. Pertinentes de ideas. Dignidad humana, Región y globalización. Septiembre de 2007. Mimeo Pdpmm.

<sup>26</sup> ROOSEVELT, Eleanor. “En nuestras manos”, discurso pronunciado en 1958 con ocasión del décimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

**En conclusión,** entendemos el diálogo de seres, como un camino de aprendizaje. Un camino de aprendizaje fundamental que para nuestro proyecto de Escuelas Básicas Integrales de Desarrollo Sostenible (Ebids) y Escuelas de Desarrollo Humano Campesino se convirtió no solo en la generación de política pública, recogida en los planes educativos municipales de 14 municipios del Magdalena Medio, sino especialmente en la creación de espacios donde se hizo posible el diálogo entre maestros, maestras, campesinos, padres, madres, políticos, empresarios, que se comunicaron y continúan comunicándose permanentemente en torno a los temas fundamentales de la vida.

Temas que tocan la dignidad, la identidad, la cultura propia campesina, la sostenibilidad social, ambiental y organizativa de las redes sociales de aprendizaje, de los grupos y empresas productivas; tocan igualmente temas tan concretos como la educación pertinente, la participación ciudadana, la planeación del desarrollo municipal, los problemas de convivencia, la relación del territorio y la región con la nación y el mundo.

Fuimos testigos de que estos diálogos llevaron a constituir una comunidad como espacio donde la palabra de cada una de las personas es escuchada, a elevar cuestionamientos, a alcanzar revelaciones y clarificaciones, al descubrimiento de significados y a la formación de conceptos a partir de experiencias significativas de aprendizaje. Estos aprendizajes no solo pasaron por el intelecto sino también por la emoción, la percepción, la historia personal y el sentimiento. Por eso decimos que el diálogo de seres es como “tirar una piedra a un lago, crea una y otra y otra onda, y quién sabe hasta dónde llegará y si en adelante habrá otras piedras, otras gentes entusiasmadas y conscientes que sigan alimentando la onda de la vida querida en el Magdalena Medio. Eso es lo que deseamos”.

#### 4. La vida sostenible en las comunidades aprendientes del Magdalena Medio

*“Hoy en día la amenaza al orden de la vida no depende solo de una avanzada tecnología o de los instrumentos científicos de análisis. Depende sobre todo de la adaptación de los sistemas sociales y políticos. El capitalismo es destructivo no solo por poseer la bomba atómica, sino porque la reproducción del capital exige la muerte de la vida”.*<sup>27</sup>

En el proceso biopedagógico que hemos realizado junto con las comunidades aprendientes del Magdalena Medio –la Vida Sostenible– es uno de los aprendizajes más significativos. ¿Qué significa este aprendizaje para los participantes en el proceso educativo, para sus comunidades, para nosotros y para el territorio del Magdalena Medio?

La Vida Sostenible es ante todo la emergencia del reconocimiento, del respeto, de la apropiación del significado amoroso de la existencia de todo lo vivo como sentido y valor fundamental de la conciencia; de ahí se deriva la profundización de uno de los principios básicos de la construcción del territorio en el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio: “primero la vida”.

En este orden de ideas, y recapitulando lo que se expresó en el capítulo 2 sobre “nuevos paradigmas”, para nosotros como aprendientes y para las comunidades aprendientes del Magdalena Medio, la vida sostenible significa comprender, sentir y cultivar la vida como:

- El mayor derecho de los seres humanos, de las especies de la naturaleza, así como de los diversos procesos sociales, históricos y culturales. El derecho a la vida se encarna en las oportunidades y libertades de las personas para acceder a las condiciones básicas adecuadas y dignas para vivir los procesos biológicos, psicológicos, económicos, políticos, sociales, culturales y espirituales.
- La más alta responsabilidad ética de la existencia personal y colectiva, en sus relaciones con la naturaleza y la sociedad. Por eso es el camino para reconocer, respetar y acrecentar la dignidad y el amor entre las personas, de las comunidades y de la naturaleza.
- El criterio para elegir y construir un modo de “bien estar”, de “buen vivir la vida querida” en correspondencia con los intereses, necesidades y acuerdos colectivos, basados en relaciones de convivencia y solidaridad con la naturaleza.

<sup>27</sup> ANGEL MAYA, Augusto. Ciencia, cultura y medio ambiente. En: Cuadernos de agroindustria y economía rural, No. 26. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1991, p. 103.



- Un proceso complejo, dinámico e integral en el que, por medio de redes y procesos de comunicación fundados en la confianza, la credibilidad y la legitimidad entre quienes se relacionan, se respeta la diversidad y las diferencias, con el fin de autogenerar, autoorganizar y desarrollar decisiones económicas y políticas para la construcción de una paz duradera.
- La maestra que nos hace aprender a descubrir que a partir de la experiencia, la creación de conocimiento y la participación directa de cada persona y de cada comunidad es posible realizar un sueño y una apuesta común de ser humano, de ser sociedad, donde todos y todas caben, a partir de sus particularidades y diferencias, así como de sus acuerdos y concertaciones. “Una casa [...] un hogar común para todos y todas”.

De esta manera, para las comunidades y para nosotros y nosotras, el aprendizaje sobre la vida sostenible no se identifica, ni con la búsqueda del “desarrollo sostenible”, entendido éste como la simple preservación de la naturaleza, ni solo con el crecimiento económico, ni con la sostenibilidad de los macroindicadores de la economía ni con los postulados de la disminución de la pobreza, según el modelo de desarrollo hegemónico imperante. Se hace necesaria una visión más amplia e integradora de la realidad.

Aquí nos ayuda lo que se expresa en el “Diccionario del desarrollo”, dirigido por Wolfgang Sachs, y en el libro de Richard B. Norgaard titulado “El desarrollo traicionado”. En la introducción al primero de ellos, Sachs señala que “la idea del desarrollo permanece todavía en pie, como una especie de ruina, en el paisaje intelectual [...] Ya es hora de dismantelar su estructura mental” (Sachs, 1992). El autor de este libro trata conscientemente de trascender la difunta idea del desarrollo con el ánimo de clarificar nuestras mentes con nuevos análisis.

Por su parte, Norgaard nos hace ver la inconsistencia de unir las nociones de sostenibilidad y desarrollo y concluye que “es imposible definir el desarrollo sostenible de manera operativa con el nivel de detalle y de control que presupone la lógica de la modernidad” (Norgaard, 1994). En el congreso internacional sobre “Technology, Sustainable Development and Imbalance”, que tuvo lugar en Tarrasa,<sup>28</sup> se levantaron voces críticas que señalaban que el objetivo de la sostenibilidad se revelaba incompatible con el desarrollo de un sistema económico cuya globalización origina a la vez la homogeneización cultural y la destrucción ambiental (Norgaard, 1996). Incluso, a la “cultura del silencio” sobre estos temas que propició la retórica del “desarrollo sostenible” se llegó a calificarla de verdadera “corrupción de nuestro pensamiento, nuestras mentes y nuestro lenguaje” (M’Mwereria, G. K., 1996).

Esta “corrupción mental” es en fondo la que nos ha impedido la clarificación conceptual y la revisión crítica del statu quo que reclamarían los avances significativos en favor de la sostenibilidad global. Para ello, nos corresponde bajarnos del pedestal que hoy ocupa la propia idea del crecimiento económico como algo globalmente deseable e irrenunciable y advertir que la vida sostenible no será fruto de la eficiencia y del desarrollo económico, sino que implica sobre todo decisiones sobre equidad actual y entre las distintos géneros y generaciones.

Cuando el término “desarrollo sostenible” está sirviendo para mantener en los países industrializados la fe en el crecimiento y haciendo las veces de burladero para escapar de la problemática ecológica y de las serias implicaciones éticas que tal crecimiento conlleva, no está de más subrayar el retroceso operado al respecto y citar a John Stuart Mill, cuyos Principios de Economía Política (1848) fueron durante largo tiempo el manual más acreditado en la enseñanza de los economistas. Hace más de un siglo, cuando se aceptaba que la civilización industrial estaba abocada a toparse con un horizonte de “estado estacionario”, este autor afirmaba:

*“No puedo mirar el estado estacionario del capital y la riqueza con el disgusto que por el mismo manifiestan los economistas de la vieja escuela. Me inclino a creer que, en conjunto, sería un adelanto muy considerable sobre nuestra situación actual. Confirmando que no me gusta el ideal de vida que defienden aquellos que creen que el estado normal de los seres humanos es una lucha incesante por avanzar y que aplastar, dar codazos y pisar los talones al que va delante, característicos del tipo de sociedad actual, e incluso que constituyen el género de vida más deseable para la especie humana [...]*

*No veo que haya motivo para congratularse de que personas que son ya más ricas de lo que nadie necesita ser, hayan doblado sus medios de consumir cosas que producen poco o ningún placer, excepto como representativos de riqueza [...] solo en los países atrasados del mundo es todavía el aumento de producción un asunto importante; en los más adelantados lo que se necesita desde el punto de vista económico es una mejor distribución [...] Sin duda es más deseable que las energías de la humanidad se empleen en esta lucha por la riqueza que en luchas guerreras [...] hasta que inteligencias más elevadas consigan educar a las demás para mejores cosas. Mientras las inteligencias sean groseras necesitan estímulos groseros.*

*Entre tanto debe excusárenos a los que no aceptamos esta etapa muy primitiva del perfeccionamiento humano como el tipo definitivo del mismo, por ser escépticos con respecto a la clase de progreso económico que excita las congratulaciones de los políticos ordinarios: el aumento puro y simple de la producción y de la acumulación”.*<sup>29</sup>

<sup>28</sup>. Diciembre 14-16, 1995.

<sup>29</sup>. J. S. Mill (1848). “Principios de economía política”. Traducción del F. C. E., México, realizada sobre la 7ª edición inglesa (1871), corregida por el autor, p. 641-642.



Por este camino de reflexión, en jornadas amplias de trabajo junto con las comunidades aprendientes del Magdalena Medio, más allá de enrolarnos en esta discursiva, cerrada y larga discusión sobre el “desarrollo sostenible”, que no toca de manera fundamental el problema de la relación desigual y perversa entre los seres humanos y de éstos con la naturaleza, buscamos, por el contrario, crear la vida sostenible, con el propósito de descubrir y recrear una nueva concepción de las relaciones entre la naturaleza, el sujeto y la sociedad; por eso fundamos nuestro trabajo en las cinco perspectivas señaladas arriba, recuperando, recreando y haciendo aflorar la vida en su realidad concreta, con toda su profunda complejidad, magnitud, significado y sentido.

Aunque las comunidades y nosotros conocemos el debate y no pocas veces nos hemos dejado tentar por el discurso ideologizado y ampliamente discursivo que se viene haciendo sobre el “desarrollo sostenible” entre ambientalistas, economistas, políticos, científicos sociales, técnicos, pedagogos, biólogos y planificadores del desarrollo, también hemos recreado otros escenarios de conversación donde se han cultivado, creado y reinventado otros sentidos y enfoques para contribuir a la vivencia y comprensión de lo que está en juego cuando se dice que el desarrollo y el progreso deben ser sostenibles.

Por eso las comunidades del Magdalena Medio, al igual que nosotros, con base en nuestros procesos aprendientes, hemos avanzado en el manejo de este caldeado debate, sobre en lo que toca con la estrecha e inseparable relación con la insistencia de vivir una vida sostenible, una vida querida que se reconoce, se respeta y se ama.

Una vida con sus posibilidades, con sus crisis, sus preguntas, sus incertidumbres, en medio de la encrucijada de los distintos momentos de la guerra y del conflicto social que los agentes económicos y armados han originado para concentrar su poder y crear formas de vida que solo responden a intereses económicos y políticos particulares en el territorio del Magdalena Medio.

Por eso, con las comunidades aprendientes, hemos intentado ampliar nuestra conciencia para comprender y sentir la magnitud del problema, no solo porque lo hemos analizado, sino también porque hemos vivido las implicaciones de ese tipo de economía, de relaciones sociales y de explotación de la naturaleza, donde estamos insertos cotidianamente de una manera precaria, utilitaria, como piezas de un engranaje mecánico, pero también de forma dependiente, porque incluso nuestro trabajo y la vida diaria dependen de recursos del sistema financiero y político regional, nacional e internacional, todo lo cual hace parte del desarrollo hegemónico que busca la rentabilidad y pone a su servicio la vida misma.

En este complejo proceso de vida, en unión con las comunidades venimos recuperado y recreado formas alternativas para relacionarnos con la

naturaleza, para hacer y ser otros modos de sociedad, para construir otros conocimientos a partir de una educación pertinente a sus necesidades y sueños de futuro, que impliquen cambios y transformaciones éticas y culturales a largo plazo, encarnadas en la búsqueda de nuevas experiencias para hacer familia y comunidad, pero también para producir, intercambiar y comercializar sus productos, para ejercer sus derechos como ciudadanos y participar en lo público, así como para construirse como sujetos que, al mismo tiempo que crecen interiormente, construyen conciencia crítica, aportan a los cambios y alimentan el renacer de una ética que fortalece valores fundamentales como la solidaridad, la libertad, la equidad, el respeto a las diferencias, el servicio y la honestidad, valores todos ellos fundamentales para crecer como personas y ejercer el derecho a una vida sostenible, tanto para los seres humanos como para las demás especies vivas y los patrimonios naturales que comparten la vida en el Magdalena Medio, en el país y en el mundo.

En concreto, ponernos en la tarea de construir Vida Sostenible con las comunidades aprendientes del Magdalena Medio ha sido un reto dirigido a concebir nuevas visiones, sentidos y prácticas sobre lo que puede llegar a ser el *vivir la vida querida en el Magdalena Medio*.

Es decir, qué significa la Vida Sostenible cuando decimos que ella se basa en que sea más justa y digna, cuando se afirma que debe tener como fundamento los derechos humanos, las oportunidades y las libertades. Todo esto con el propósito consciente, y no pocas apremiante, de ganarle a la desesperanza y pasar de un modelo de vida perverso de muerte prematura y violenta, el cual ha puesto sus bases y aspiraciones en la posesión egoísta, el consumismo desaforado, la satisfacción individualista, el hedonismo, el conflicto violento, el poder social y político mediado por las armas, la concentración y apropiación de las tierras y el control del conocimiento y de las tecnologías, al dinamismo de una vida sostenible, basada en una alta complejidad; en la solidaridad, el reconocimiento y el respeto de las diferencias, en la redistribución de los patrimonios naturales, la edificación de un poder democrático con participación y representación directa de los ciudadanos, la visibilidad y desarrollo de los sueños de los pobladores y pobladoras de la región, la promoción de los derechos humanos integrales que lleven hacia la paz integral, estable, duradera, digna e incluyente para todos los pobladores de la vasta región.

Si bien lo que acaba de exponerse nos plantea el sentido y significado de vida sostenible para nosotros y las comunidades aprendientes del Magdalena Medio, desde otra dinámica contundente de la realidad existe simultáneamente en la región una fuerza arrolladora contraria que ha provocado y continúa acelerando los procesos de insostenibilidad de la vida. Esta insostenibilidad se encarna en un poder político, armado, económico y social de personas y colectivos que propugnan un modelo de desarrollo imperante y muy potente, en parte basado en el paradigma científico-tecnológico de la industrialización, pero sobre todo fundado en la aplicación de un sinsentido ético que opera como egoísmo exacerbado de



personas y grupos, y que sin duda ha llegado a tocar niveles importantes de desfiguración y perversión de los más altos valores y derechos humanos, convirtiendo el modelo económico, político y social en una forma de vivir; entronizando el individualismo, la fuerza de las armas, la eliminación del contradictorio y oponente, la concentración de los patrimonios naturales, la superioridad del tener y el vasallaje, entre otros, como los valores supremos de la sociedad.

En este escenario complejo y paradójico, no pocas veces se tiene el cinismo de plantear, desde las oficinas administrativas del Estado local, regional y nacional, “planes de desarrollo sostenible” y evocar el respeto por la naturaleza, pero se sabe que estas expresiones ocultan, encubren y desfiguración la verdadera acción que ejecutan los impulsores de la insostenibilidad.



Por otra parte, es paradójico que en una sociedad de baja complejidad como el Magdalena Medio exista una fuerza de tan elevada resistencia como para que se presente un proceso social de pobladores como el Programa de Desarrollo y Paz, cuyo planteamiento busca la puesta en marcha de un desarrollo humano e integral donde el centro sea la vida querida de los pobladores y pobladoras, en un proceso de resistencia y reconversión de la sociedad hacia bases más sostenibles y físicamente viables. Programa que, a partir de la auto-organización de los pobladores y pobladoras, busca romper la desconcentración del poder político, económico y cultural, con el fin de transformar la conciencia, el comportamiento y las relaciones de las personas y los colectivos sociales frente a las acciones que contribuyen a sostener la vida insostenible e indeseable que ha sido establecida allí por la ambición y concentración de los poderes en pocas manos.

Este proceso es el que las comunidades y nosotros mismos hemos pretendido construir por más de dos décadas, mediante el aprendizaje basado en el cambio del sujeto individual y colectivo que busca la felicidad, teniendo como soporte sus potencialidades, sus saberes, la apertura a nuevas creaciones de conocimiento, la resistencia basada en una identidad de lucha y esperanza y el crecimiento espiritual que busca dar sentido a la vida sostenible.

Vemos, pues, que no se trata tanto de formular una definición conceptual de lo que significa la Vida Sostenible, cuanto de desandar críticamente el camino andado y volver a conectar la vida con la felicidad del sujeto, la

vida con el proceso de aprender, la vida con la capacidad de resistencia creativa, la vida humana con la vida de todas las especies, la vida con un sentido espiritual del sentido, e igualmente una forma de vida donde la eco-nomía (normas de la casa universal que habitamos) no esté en contravía de la eco-logía (conocimiento del hogar universal que habitamos junto con otros).

Ahora bien, también tenemos que decir que la insostenibilidad de la vida no solo tiene que ver con los “señores de la guerra” en el Magdalena Medio. En las conversaciones, contactos cotidianos y reflexiones que hemos tenido con las comunidades aprendientes se ha develado que, en efecto, la idea de crecimiento (o desarrollo) económico con la que hoy trabajan los economistas del capital, en una región rica en petróleo, oro y productos agropecuarios como lo es el Magdalena Medio, se encuentra desvinculada del mundo físico, de la naturaleza, y no tiene ya otro significado concreto y susceptible de medirse que el referido al aumento de los agregados de renta o Producto Nacional. Es decir, de agregados monetarios que, por definición, hacen abstracción de la naturaleza física heterogénea, de sus límites y de los procesos que los originan, y que, por tanto, carecen de información, de criterios y de conciencia integral para comprender que lo que hacen es la destrucción de la Vida Sostenible y la propagación de la vida insostenible.

Para que la Vida Sostenible sea posible se necesita, entonces, además de apagar los fusiles del conflicto armado en la región, romper esa concepción del “tener” concentrador y rentabilístico, atento solo al crecimiento económico y que destruye la vida misma, y volver a vincular, con una concepción compleja, integral y dinámica, el bucle relacional entre la naturaleza física, el sujeto consciente y la sociedad/cultura productora de significados y sentidos profundos (espiritualidad), relación estructurante y origen de la Vida Sostenible.

Finalmente, podemos afirmar que no solo para las comunidades del Magdalena Medio, sino para el mundo en su globalidad, el concepto de vida sostenible, y más en particular el concepto sostenibilidad, han surgido por vía negativa, como uno de los nefastos resultados de la aplicación del paradigma científico-tecnológico encarnado en el modelo político y económico de desarrollo y de producción industrializada, especialmente en los últimos 150 años. Pero también este escenario puede describirse como una “emergencia planetaria”,<sup>30</sup> que busca hacer visible esta situación insostenible que amenaza gravemente el futuro de la humanidad, de las especies, de toda la naturaleza y de la vida misma.

<sup>30</sup>. BYBEE, R. W. (1991). Planet Earth in crisis: how should science educators respond? The American Biology Teacher, 53 (3), 146-153.

En “*Un futuro amenazado*”, título del primer capítulo del documento “*Nuestro futuro común*”, el informe de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo (Cmmad, 1998) –a la que se debe uno de los primeros intentos de introducir el concepto de sostenibilidad o sustentabilidad– afirma: “*El desarrollo sostenible es el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades*”. A pesar de la claridad del texto a simple vista, una primera crítica de las muchas que ha recibido la definición de la Cmmad se refiere a que el concepto de “desarrollo sostenible” apenas sería la expresión de una idea de sentido común: sostenible vendría de sostener, cuyo primer significado, de su raíz latina “sustinere”, es “sustentar, mantener firme una cosa”, idea de la que aparecen indicios en numerosas civilizaciones que han intuido la necesidad de preservar los recursos para las generaciones futuras.

A pesar de la crítica, es importante dejar en claro que se trata de un concepto nuevo que rompió en dos la comprensión sobre las relaciones entre la especie humana, la naturaleza y la organización social de las diversas culturas. El concepto de sostenibilidad, que es útil para comprender la Vida Sostenible, supone haber hecho consciente en nosotros que el mundo, ni es tan ancho e ilimitado como habíamos creído, ni puede estar al servicio y bien-estar de unos pocos. Lo que supone entonces plantarnos una nueva relación política, económica, cultural, ética y espiritual entre la triada a la que nos hemos referido constantemente en este documento: el sujeto consciente, la naturaleza y las sociedades/culturas.

En un texto breve de Victoria Chitepo, ministra de Recursos Naturales y Turismo de Zimbabwe, también recogido en el documento “*Nuestro futuro común*” (informe de la Cmmad), se expresa claramente: “*Se creía que el cielo es tan inmenso y claro que nada podría cambiar su color, nuestros ríos tan grandes y sus aguas tan caudalosas que ninguna actividad humana podría cambiar su calidad, y que había tal abundancia de árboles y de bosques naturales que nunca terminaríamos con ellos. Después de todo vuelven a crecer. Hoy en día sabemos más. El ritmo alarmante con el que se está despojando la superficie de la Tierra indica que muy pronto ya no tendremos árboles que talar para el desarrollo humano*”. Y este conocimiento nuevo es el que queremos rescatar: la idea de insostenibilidad del actual desarrollo es reciente y ha constituido una real sorpresa para la mayoría, incluso para los economistas, empresarios y políticos de las más altas esferas e instituciones mundiales.

En este sentido, la supeditación de la naturaleza a las necesidades y deseos de los seres humanos ha sido vista, desde los principios filosóficos radicales del paradigma científico-tecnológico, como signo distintivo de sociedades y culturas avanzadas; sin embargo, la preocupación surgida recientemente en los medios occidentales, por la preservación de nuestro planeta, y que se identifica con la concepción tradicional de diversas comunidades nativas e indígenas consideradas por el paradigma

dominante como subdesarrolladas, es indicio de una auténtica revolución de las mentalidades. Tal revolución, aparecida en apenas una o dos generaciones, puede considerarse como una metamorfosis cultural, científica y social que rompe con una larga tradición de indiferencia, por no decir de hostilidad frente, a la naturaleza, y que asimismo ha hecho surgir nuevas concepciones, prácticas y experiencias de vida más sostenible.

Ahora bien, las comunidades aprendientes del Magdalena Medio, al comprender la interdependencia dinámica y compleja que se establece entre naturaleza, especie humana, organización social y cultural, y no como simples dimensiones o partes independientes de un todo, e incluso como componentes contradictorios que deben estar al servicio del desarrollo entendido como progreso y crecimiento económico, han venido redescubriendo que la vida sostenible exige un aprendizaje desde, en y para la vida (biopedagogía) que dé como resultado una nueva cultura económica y política para la construcción de una nueva sociedad en el territorio.

Después de la revolución copernicana que vino a unificar cielo y Tierra, después de la teoría de la evolución, que estableció el puente entre la especie humana y el resto de los seres vivos, ahora se está asistiendo a la emergencia de la integración entre naturaleza, seres humanos y culturas.<sup>31</sup> Podríamos decir que las comunidades están aprendiendo a recrear la vida apoyadas en paradigmas nuevos que recuperan la interrelación entre, por ejemplo, una economía ecológica, una política democrática, una cultura que parte del reconocimiento y respeto de las diferencias, una ética que se fundamenta en los derechos y responsabilidades humanas, y en una espiritualidad que busca el significado y sentido de la vida, y no en el crecimiento cuantitativo y económico a ultranza.

En otras palabras: para las comunidades aprendientes del Magdalena Medio y también para nosotros como aprendientes, la vida sostenible no puede entenderse ni reducirse al *crecimiento económico*, pues no se puede continuar indefinidamente creciendo en el consumo y la utilización de materia y energía en un mundo finito; pero sí es posible la vida sostenible cuando existe una relación dinámica, compleja y creativa de los sujetos, la sociedad y la naturaleza.



<sup>31</sup> WILCHES, A. y GIL, D. (2003). *Construyamos un futuro sostenible*. Diálogos de supervivencia. Madrid: Cambridge University Press. Capítulo 6.

Las actuales formas de vida en el Magdalena Medio, en medio del conflicto social y armado que de allí se derivan, no pueden continuar, son cada vez más insostenibles, deben experimentar cambios cualitativos profundos, tanto para aquellos (la mayoría) que viven en la precariedad como para los pocos que viven confortablemente. Y esos cambios cualitativos necesitan, primero, que la vida querida por todos los sujetos, por la sociedad y por las especies de la naturaleza, sea una vida sostenible, una vida reconocida, respetada y amada por todos y todas, entre todos y para todas, y no un proceso de crecimiento económico sin límites, una economía de enclave y extracción, como ha venido siendo la economía del petróleo, del oro, de los sembrados para hacer agrocombustibles o del carbón; todos estos elementos no son para el uso consumista y la explotación, son ante todo los patrimonios naturales con los cuales se convive en la región, y que aunque son para el uso no lo son para el abuso.

Para hacer esto posible, creemos que es preciso diseñar y orientar adecuadamente nuevos procesos de aprendizaje y establecer acuerdos y negociaciones centradas en el reconocimiento, el respeto y la búsqueda de la reconciliación, el perdón y la no repetición de la violación de la vida.

Cada ser humano en el Magdalena Medio es actor del conflicto armado y generador de una sociedad autoritaria, excluyente y concentradora de riquezas, es decir, una sociedad cuyos sujetos impulsan relaciones de baja complejidad, pero también cada ser humano que vive en el territorio puede ser o ya es sujeto que busca, cree y recrea la solidaridad, el respeto por los derechos humanos, la justicia, la equidad, la creación de una sociedad de alta complejidad, es decir, la generación de la Vida Sostenible.

*Abril de 2011.*

## Bibliografía

- ANGEL MAYA, Augusto. Ciencia, cultura y medio ambiente. En: Cuadernos de agroindustria y economía rural, No. 26. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1991, p. 103.
- ANGULO Alejandro S. J. Plan estratégico del Cinep, 2007. Mimeo, Bogotá.
- ANGULO, Alejandro, S. J. El papel de las ciencias sociales hoy. Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, 28 de octubre, 2006.
- ANGULO, Alejandro, S. J. El hombre sin brújula. Mimeo. Cinep, 2001.
- ANGULO, Alejandro, S. J. Ética y sentido. Mimeo. Cinep, 2002.
- ASSMANN, Hugo. Placer y ternura en educación: hacia una sociedad aprendiente. Narcea Editores, 2002.
- BYBEE, R. W. (1991). Planet Earth in crisis: how should science educators respond? The American Biology Teacher, 53 (3), 146-153.
- CAPRA, Fritjof. El Tao de la Física. Editorial Sirio SA 2000, Málaga, España.
- CARVAJAL, Jorge. Un arte de curar. Aventura por los caminos de la bioenergética. Ed. Norma, Colombia.
- DE ROUX, Francisco. Pertinentes de ideas. Dignidad humana, región y globalización. Septiembre de 2007. Mimeo, Pdpmm.
- DE ROUX, Francisco. Revista Controversia, No. 174, Cinep, junio de 1999. Bogotá, p. 14-15.
- DOSSEY, Larry. Tiempo, espacio y medicina. Ed. Kairos, 2ª edición. Barcelona, 1992.
- EISLER, Riane. El cáliz y la espada, volumen 1. Ed. Cuatro Vientos, 2001.
- GUERRERO, Luis Guillermo. Principios y valores del nuevo paradigma. Bogotá, mayo de 2005. Mimeo.
- GUTIÉRREZ, Francisco, PRADO Cruz. Simiente de primavera. Protagonismo de la niñez y la juventud. Save the Children. Guatemala, 2001, p. 16.
- GUTIÉRREZ, Francisco, PRIETO C. Daniel. Mediación pedagógica: —apuntes para una educación a distancia alternativa. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, Centroamérica, 1966.
- GUTIÉRREZ, Omar. Monografía. Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Bogotá, 1998. Mimeo.
- KRISHNAMURTI, Jiduu. Vivir de instante en instante. Fundación Krishnamurti Latinoamérica. Barcelona, Medellín, 1994, p. 37-38.
- MATURANA R., Humberto. Transformación en la convivencia. Con la colaboración de Sima Nisis. Dolmen Ediciones. Junio de 2002.
- MILL J. S. (1848). Principios de economía política. Traducción del F. C. E., México, realizada sobre la 7ª edición inglesa de 1871, corregida por el autor, p. 641-642.
- MORIN, Edgar. El método. La humanidad de la humanidad. La identidad humana. Editorial Cátedra. Colección Teorema. Serie mayor, 2003, Madrid.
- PABÓN, Rafael; VARGAS, Marco Fidel; RINCÓN L., Alberto y GARZÓN, Germán. "Biopedagogía. Sistematización de la estrategia educativa del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Publicado por Cinep, U. E. Acción Social, Laboratorio de Paz, Programa Pdpmm. Bogotá, nov. de 2005.



## Bibliografía

- PAYÁN DE LA ROCHE, Julio Cesar. Desobediencia vital. Instituto de Terapia Neural, 2004. Popayán (Colombia).
- PATARROYO López, Luz Elena. Comunidades aprendientes: organizaciones para la vida querida. Biopedagogía y eco-educación. Magdalena Medio (Colombia). Provincia de Santo Domingo (República Dominicana). Universidad de la Salle, Costa Rica. Enero de 2011.
- PATARROYO López, Luz Elena. Seres aprendientes para el alumbramiento de un mundo económico, social, cultural y espiritualmente sostenible. Universidad de La Salle, Costa Rica. Mimeo. Enero de 2007.
- PATARROYO López, Luz Elena. El intertexto, un método para hacer biopedagogía. Escuelas Básicas Integrales para el desarrollo sostenible. Cinep, 2005.
- PATARROYO López, Luz Elena. Mi lectura de las escuelas básicas integrales para el desarrollo sostenible (Ebids) desde la biopedagogía. Mimeo, Bogotá, diciembre de 2005.
- PHILIP Snow Gang define como la cuarta Era de la Humanidad o Era Ecológica en “Una conciencia planetaria con una visión de paz, amor e inteligencia” (Gallegos, IX, 1999).
- PROGRAMA DESARROLLO Y PAZ DEL MAGDALENA MEDIO. Segundo Proyecto de Desarrollo Regional del Magdalena Medio, 2001-2003. Barrancabermeja, 2001. Mimeo.
- ROOSEVELT, Eleanor. “En nuestras manos”. Discurso pronunciado en 1958 con ocasión del décimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos  
SEN Amartya. Discurso inaugural ante la 52ª Asamblea Mundial de la Salud”. Ginebra, Suiza, 1999.
- TOURAINE, Alain. Un nuevo paradigma. Ed. Paidós. Argentina, p. 18.
- TRIANA, Luz Marina y RINCÓN L., Alberto. Dialogar para aprehender en comunidad. Revista Travesía. Normal Cristo Rey de Barrancabermeja, N° 4, 2006.
- VARELA, Francisco, El fenómeno de la vida. Dolmen. Santiago de Chile, 2002.
- VARGAS, Marco Fidel. RINCÓN L., Alberto. Biopedagogía: sistematización de la estrategia educativa del Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, 1996-2003. Cinep, 2005.
- VELILLA, Marco Antonio (compilador). Manual de iniciación pedagógica al pensamiento complejo. Corporación para el Desarrollo Complexus. Instituto Colombiano de Fomento de la Educación Superior-Unesco, 2002.
- WILCHES, A. y GIL, D. (2003). Construyamos un futuro sostenible. Diálogos de supervivencia. Madrid: Cambridge University Press. Capítulo 6.

## ENTREVISTAS

- DUARTE, Carlota. Jefe de núcleo educativo y profesora de El Carmen de Chucurí. Taller de validación. Sistematización y estrategia educativa del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, 2007.
- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, Maritza. Coordinadora del Colegio San Luis Gonzaga. El Carmen de Chucurí. Entrevista, septiembre 14, 2006.
- OVIEDO MANRIQUE, María Helena. Profesora de El Carmen de Chucurí. Gestora del Proyecto Ebids. Entrevista, septiembre 14, 2006.
- PORTILLA HERRERA, Irma. Gestora del proyecto Cides en San Vicente de Chucurí. Entrevista, septiembre 15, 2006.